POR SV REY, Y POR SV DAMA.

COMEDIA FAMOSA,

32. 062

DE DON FRANCISCO BANZES CANDAMO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Hernan Tello Portocarrero.
El Conde de San Pol.
Carlos Dumelino, Frances.
Ernesto Pleysi, Barba.
Francisco del Arco, Español.
Carrasco, Soldado Español.
Ricarte, Soldado Frances.
Renolt, Frances. Ortiz, Vejete.
Madama de San Pol.
Madama Serafina, Francesa.
Flora, y Nise, criadas.
Soldados Franceses, y Españoles.

(P.) JORNADA PRIMERA. (A.)

Sale Portocarrero à la Española con baston, Francisco del Arco con gineta, todos con vanda roja, y Carrasco Soldado.

Portoc. Necia es tu curiosidad,
y me cansa tu porfia.
Carr. Es à la lealtad mia,
a mi fee, y à mi lealtad
traycion, que no he de sufrir.
Port. Pues no sufras, què has de hazer?
Carr. O he de empezar a saber,
ò he de acabar de servir.
Fran. Hagame Vuesseñoria
Juez arbitro entre los dos,
que es novedad, vive Dios,
despedirse con porfia
Carrasco, aviendo servido
tantos años en su casa.
Port. Su locura à tanto passa,
que se ha dado por sentido
de advertir, que de èl recato,
con algun rezelo justo,
vna alhaja de mi gusto.
Carr. Diga vsted que es vn retrato.
Fran. Pues esso os causa disgustos?
Carr. Y que he de ahorcarme creo.
Diez años ha que posseo
la intervencion de los gustos
de Hernan Tello, mi señor,
Governador de Dorlan,
à quien en Flandes le dàn
tanta fama de valor,
como de amante rendido;
pues entre vna, y otra Dama,
tiene al mismo passo, fama
de hombre el mas derretido,
y mas ciego de passion,
que ay en el mundo entero,
que tiene el buen Cavallero
de azucar el corazon.
Porque entre otros Cavalleros,
vna Dama, en vn festin,
le dixo con retintin:
Cierto que me cansa el veros;
de Bruselas se ausentò,
y no ha buelto mas allà,
diziendo: Què se dirà
de que vn hombre como yo,
la vez que à servir me ajusto,
à alguna Dama galante,
no le quite de delante
cosa que le dè disgusto?
Vn dia, con harto frio,
en Amberes abordò
à vn coche, que passar viò
por la margen de aquel Rio,
se pintò tan abrasado
de sus rayos, y sus llamas,
que dixo vna de las Damas:
Si estais tan abochornado,
templad con esse agua el fuego;
y es su locura tan fiera,
que sin dezir ropa fuera,
se zampò en la Esquelda luego;
y mojandose bien, hasta
que se iba ya sumergiendo,
saliò muy fresco, diziendo:
hize el remedio, y no basta;
y supuesto que el ardor
empezasteis à curar,
obligada estais à dar

BIBLIOTECA BELLMUNT

otro remedio mejor.
Siendo estos sus desvarios,
que à pagar de mi dinero.
puede ser el Cavallero
de los tristes amorìos.
Sin mi no supo tenerlos,
sufriendo yo al indizgarlos
la fatiga de passearlos,
por el gusto de saberlos.
hasta que ha dado vnos dias,
con terneza, y con recato,
en mirar cierto retrato,
con graves melancolias,
sin permitirmele vèr,
y esso no he de consentir,
pues de què sirve el servir,
si no sirve de saber?
Port. Vèn acà, no es sinrazon,
que vn tan valiente soldado,
y en el Exercito honrado,
aya dado en ser bufon?
Con lastima considero
de tu genio lo estragado,
quando à Flandes no ha passado.
mejor cavallo ligero.
Carr. No puedes assegurar
que soy, aunque sea assi,
bufon; pues fuera de ti,
nadie me lo ha de llamar.
Bufon es aquel, à quien
otros bufon le llamaron;
si à espaldas lo murmuraron,
yo lo murmuro tambien.
Digo à todos quanto siento,
del General, al Soldado;
si por esto no he medrado,
por esso vivo contento.
Y la hazienda mas crecida,
solo porque mas te assombre,
le puede servir à vn hombre
de passar alegre vida.
Yo la passo, con dezir
quanto siento, y sin hablar;
mas de lo que he de medrar
es lo que me he de podrir.
Que aquel que afectado vès,
es, haziendose à si mal,
verdugo del natural,
y martyr del interès.
De lo que digo, tal, qual,
todos de risa se quiebran,
y yo, de vèr que celebran
el que de ellos digo mal.
Frant. Carrasco se quexa bien,
y à mi tambien perdonad;
vuestro amor, y mi lealtad
la confianza me dèn,
de que sepa mi atencion,
quien es la beldad, que pura
calificar su hermosura
pudo con vuestra eleccion;
y de camino sepamos,
puesto que à saber venimos,
en la Quinta que assistimos,
què huespedes aguardamos?
Port. El Principe de Condè,
que de valiente, y honrado
està en Flandes, retirado
de su Rey Enrique, que
arde en loco frenesi,
que con su belleza incita
la Princesa Margarita
de Condè, y Montmoransi.
Como tan mi afecto es,
oy me ha escrito, que aqui hospede,
quanto la tregua concede,
à vn Cavallero Francès,
que con su familia, y casa,
aviendo el puesto acabado,
à los Cantones de Embiado,
à ser Gran Potestad passa
de Amiens: y aunque es condicion,
que ninguno ha de intentar
en Pais del otro entrar,
durante esta suspension
de Armas, y de hostilidad,
que ay por dos meses, à fin
de conferir en Berlin
ciertos acuerdos de paz,
por no romper el concierto,
del Principe se valiò,
que passaporte sacò
del Gran Archiduque Alberto,
para entrar en sus Payses,
en transitos, y mansiones,
hasta donde los Leones
tremolan sobre las Lises.
Y siendo Amiens, en la fria
margen del Soma, elevada
Cabeza en la dilatada
Provincia de Picardia,
y en fin, de Dorlan Frontera,
quando èl passa destinado
à mandar su Magistrado,
quizà dañarnos pudiera,
que con cautela, ò con traza,
si es que dentro le hospedasse,
por menor examinasse

las defensas de la Plaza.
Y assi, su estancia ha de ser,
porque el cansancio repare
lo que el transito durare,
esta casa de placer.
Y pues tu curiosidad
saber quiere mis extremos,
oye, que assi engañarèmos
del tiempo la ociosidad.
Carr. Essos afectos rendidos,
que el retrato te debiò,
cuenta al Capitan, que yo
meterè gorra de oìdos.
Port. Quando España conociò
en sus fuerzas (no te espante,
que desde aqui el curso empieze,
porque divierta, y enlaze
el sucesso; pues queriendo
divertir ociosidades,
no es superfluo, lo superfluo,
que explica mas lo importante,
y no embaraza à otra cosa;
y si à saberlo aspirares,
para saber lo que ignoras,
has de sufrir lo que sabes.)
Quando España conociò,
en sus fuerzas desiguales,
la laxitud, con que mueven
sus miembros, los cuerpos Grandes.
Y quando advirtiò que el suyo,
por monstruoso, y formidable,
inundaba en sus confines
del Orbe, las quatro partes,
tan dilatados sus nervios,
sus extremos tan distantes,
que està precisada à hazer
passadizo los dos mares,
de Naciones tan diversas,
de fueros tan dissonantes,
que en la variedad de humores,
tiene escondidos mil males:
y dando à esta Monarquia
la providencia inefable,
no Provincias, que se aunen,
si Imperios, que se derramen,
cayò en quan tarde, y què mal
espiritus se reparten
desde vn corazon pequeño
à immensas extremidades!
Y viendo tambien, que fueron
en tantas guerras fatales,
monumento de Españoles
estos Payses de Flandes,
se ordenò, que el Archiduque
Alberto de Austria, casasse
con Isabèl Clara Eugenia,
de España gloriosa Infante,
y hermana del Gran Felipe
Tercero, que el Cielo guarde,
llevandose estos Estados
en dote, con que formasse
de Casa de Austria, tercera
otra linea memorable,
esperando que con esto
al Dominio incorporasse
otra vez los Olandeses,
cuyo pretexto mas grave,
para querer eximirse
del antiguo vassallage,
fue, que Principe de Real
Familia les governasse,
y formar otra Potencia,
que antemuro inexpugnable,
entre Francia, y el Imperio,
sus impetus rechazasse,
quedandose vnos Payses
tan fertiles, y tan grandes,
que por si resistir pueden
de todos sus confinantes
las mas armadas Potencias,
ò Terrestres, ò Navales.
Y en fin, que España, eximida
del consumo intolerable
de gentes, y de tesoros,
seria possible enmendasse
su despoblacion, de quien
sus mayores ruynas nacen,
siendo en el Reyno la gente
lo que en el cuerpo la sangre,
que con ella todo vive,
y todo sin ella yaze.
Esta de España fue entonces
la maxima, bien que tarde,
quizà por quitar, que algunos
neciamente murmurassen,
que en Saboya, y en Lorena
pudo casar sus Infantes
con herederas de aquellos
Estados, donde lograssen
las Austriacas Familias
tan gloriosos Apanages.
No esta digression te admire,
que quizàs serà importante,
no obscureciendole al mundo
la luz de los exemplares;
que es la Politica vna
Astrologia tan facil,
que por lo que fue, adivina

lo que serà; y las edades
futuras, en las passadas
ciertas reflexiones hazen,
con que dexan traslucirse,
ya que no sea penetrarse;
y si judiciaria docta
los sucessos mas notables,
si como despues los mira,
los previene como antes.
No ay perspectiva en el mundo,
que en sus lexos no se engañe,
que en la propria conveniencia,
cuyos ideados realces
la imaginacion los finge;
pero el tacto los deshaze.
Como el Sol, que en la pintura
promete à fuerza del Arte,
en la plana superficie,
lexanas profundidades,
por cuya distancia, todas
las especies visuales,
dilatadas se reducen,
y dentro espaciosas caben,
y al alma à creer su engaño
los ojos la persuaden:
Si la mano le consulta,
conoce, que al lino fragil,
distancias le diò vna sombra,
y vn borron concavidades:
y assi, el deseo del hombre
le pinta felicidades,
llenandole de grandezas
los Orizontes del ayre,
y en los lexos de las dichas
esconde mentiras tales,
que imaginadas, son bultos,
y halladas, obscuridades.
Digolo, porque el sucesso
no correspondiò al dictamen:
Y Enrique Quarto, que à Francia
de Principe de Bearne
heredò (y à quien la liga
de activas parcialidades
obligò à que el Reyno proprio,
como ageno conquistasse)
conociò de sus Franceses
en la bulliciosa sangre
los espiritus violentos,
de aquel humor dominante,
con que la inquietud pretende
acreditar de coraje:
y quiso, echando à la Guerra
fuera del Reyno, quitarles
la ocasion de que en el ocio
internamente minassen
su polvora reboltosa,
que à leves centellas arde,
y que empleandose el fuego
en Payses confinantes,
sobre Estrangeras regiones
el aborto rebentasse.
Porque vn Monarca Francès
toda la viveza instable
de los suyos, necessita
divertir con novedades:
y su abundancia de gente
es tal, que en algunos lances,
como plenitud nosciva,
solo busca que le maten
algun numero, en que pueda
de humores desahogarse.
Para lograr esta idèa,
Tropas concediò auxiliares
à Olandeses, que resistan
à sus proprios naturales
Señores (ò! en algun tiempo
no llegue à experimentarse,
que la libertad que aora
defiende, quiera quitarles!)
Rompiò con España, en fin,
y fue fuerza que passassen
las Catolicas Vanderas
desde Lombardia à Flandes
con el gran Conde de Fuentes,
à quien tanto el bronce aplaude
de la Fama, que à sus vozes
ecos seràn los Anales;
y queriendo por sus filos
herirles, con arrojarles
à sus Payses la Guerra,
assi porque retirassen
su exercito de los nuestros,
como porque el suyo passe
à ser de Marcial Scena
el teatro lamentable,
manteniendo de sus frutos
al vencido, y al triunfante.
Pusimos sitio à Dorlan,
Plaza casi inexpugnable
por sus muros, que de nubes
pudieran bien coronarse,
quando de rocas vnidas
son portentosos gigantes,
vniendo nervios de plomo,
miembros de piedra tenaces.
Apenas tirò la cuerda
las lineas de los ataques,
quando el Duque de Bullon,

con

con muchos Duques, y Pares,
llegò al socorro, mandando
su Cavalleria arrogante
el Conde de San Pol, joven
de prendas tan relevantes,
que honra con ser enemigo,
pues comunmente se sabe,
que el grande enemigo siempre
hizo la victoria grande.
Todas las cosas del mundo
es menester que se guarden
para tenerlas, y solo
esta prevencion no vale
en el honor; porque siendo
la prenda mas estimable,
el que quisiere tenerle,
es fuerza que aya de darle.
Yo, que Maestre de Campo
pude con mi Tercio hallarme
en el sitio, en tanto que
salieron los Generales
à estorvarles el socorro,
logrè la accion de quedarme
en guarda de los Quarteles,
porque durante el combate,
mi gente las avenidas
de la Plaza refrenassen.
Apenas, pues, esta marcha
comenzaba à executarse,
quando el pavoroso estruendo
lleguè à percebir, que haze
en los bridones Franceses
aquel rumor disonante
de los Corazas, que cruxen,
y de las bridas, que tasquen,
y vi la Cavalleria
del Enemigo abanzarse.
Desmentida esta sospecha,
de vna contramarcha, antes
à la Plaza, à toda brida,
creyendo que por la parte,
que yo aguardaba su choque
nuestra linea penetrasse
de nuestros retenes, luego
empiezan à destacarse
Tropas de Cavalleria,
à embarazar su passage.
En quanto alli se entretienen,
los dos tercios principales
entre su frente, y mi linea
se interponen; pero en vande,
porque el Conde de San Pol,
que coronaba constante
la frente à sus Batallones,
con tan bizarro coraje
la rompiò en el primer choque,
que en retirada cobarde,
cargadas, apenas pueden
de nosotros abrigarse.
Espada en mano venia
siguiendo el Conde el alcance,
para romper con furor
nuestros Quarteles, y entrarse
en Dorlan, quando saliendo
yo à su oposito, con tales
Mangas de Mosqueteria
rociè, que fueron bastantes,
granizando en plomo lluvias,
y en humos densos bolcanes,
à que sus coleras quieten,
y sus impetus rechazen;
y a este abrigo, pues, pudieran
promptas bolver à formarse
nuestras Tropas, que ferozes
renovaron el combate.
Dexo à parte, que fue nuestra
la victoria; dexo à parte,
que se tomò por assalto
la Plaza, que incontrastable
pareciò, y callo que fui,
pues todo el Orbe lo sabe,
el primer Español, que hizo
vèr sobre sus ornenages,
con las Armas de Borgoña,
cruzados sus tafetanes.
Que por premio de esta accion,
el Conde quisiesse honrarme
con el Govierno, pues esto,
de vuestras curiosiodades
no haze al caso, solo al caso
de nuestros discursos, haze
saber, que presso, y herido
en aquel passado lance
quedò vn bizarro Frances,
cuyo denuedo galante
le obligaba à que en las Filas
primeras se adelantasse,
quando hizo que à sus bridones
rebatiessen mis Infantes.
Entre otras alhajas, señas
de no vulgar personage,
que de vn Soldado à su pecho
quitò la codicia infame
de vna Madama Francesa
fue vn Retrato, que elegante
el pincel en lo insensible,
lo esquivo pudo copiarle:
fuesse en fin, por la preciosa

guar-

guarnicion, que de diamantes
la cercaba, dando al Sol
Luzeros por piedra engaste;
ò porque el Soldado quiso
con su beldad lisonjearme,
llevò el Retrato à mis manos,
donde passò de admirarme
à divertirme, y de alli
à suspenderme: què facil
es de los ojos al pecho
tanto vn afecto trocarse,
que lo que alli fue descuydo,
aqui à ser cuydado passe,
y lo que empezò en vn ocio,
en vna fatiga acabe!
No lo digo porque pude
del Retrato enamorarme,
que esso, aun en las farsas, tiene
vna dureza intratable;
que me arrebatò, os dirè
con verdad, por vna parte
lo valiente del pincel;
pues dixera yo, si hallasse
el original hermoso,
que hazer otra semejante
no pudo naturaleza,
y vi, que ha sabido el arte:
por otra, lo peregrino
del rostro, con tal donayre,
tal travessura en la vista,
y tal alhago en lo grave,
que en la risa que rebosa
està vertiendo lo afable,
tan transparente la tez,
que en el candido semblante
està el tacto de los ojos
distinguiendo lo suave.
Y en fin, amigos, si miro
que es viva, pues lo persuade
lo moderno del sucesso,
oculto impulso me late
de buscarla por la Francia;
porque es tan extravagante
mi humor, y tan inclinado
à emprender cosas notables,
que solo juzga por dignos
assumptos, temeridades,
que ilustren el escarmiento;
si el valor no coronassen.
Tuvo, en fin, à breves dias
el prissionero, rescate,
sin que de esto cosa alguna
me atreviesse à preguntarle,
por no obligarme à bolverle,
de Cortesano, ò galante,
su Retrato, aunque le di
por muestra del hospedage,
con color de despedida,
vna joya, que fue el cange
de los diamantes, con que
en dos extremos iguales,
pagandole lo precioso,
le vsurpè lo inapreciable.
Mirar, de admirado, suelo
el Retrato, no de amante;
bien, que considero en èl
que si el portento encontrasse
del original, serian
influxos tan eficaces
los de sus ojos, que no
solamente me inclinassen,
sino arrastrassen, quitando
con imperiosas crueldades,
sin dexar en lo preciso
accion, que deliberassen
la gloria de la eleccion
al merito, y al dictamen.

Franc. Estraña la historia ha sido,
y solo debe admirarme:-

Dentr. Para, para. *Sale vn Soldado.*

Sold. Ya han llegado
los huespedes, y aqui traen
el passaporte, que entregan
à la Guarda. *Carr.* Que llegassen
senti, quando iba à dezirte
mi humor algunas verdades,
que por verdades, y mias,
pudiera ser que amargassen.

Salen Soldados, y Ernesto viejo venerable, de Frances, Serafina, y Nise Francesas.

Port. Seais bien venido, señor,
oy à esta Plaza (què veo!)
donde quede à mi deseo
vuestro afecto tan deudor,
como à lo poco acreedor,
que os podrà servir mi fè;
ella es, Cielos! *Ern.* Que me dè
la mano Vuessenoria,
es la mayor dicha mia;
para dezir, que logrè
con tacto de tal Soldado,
en Francia tan aplaudido,
de enemigos tan temido,
de amigos tan embidiado.

Port. Mi mayor dicha he logrado
de vos, y de esta Madama
siendo esclavo; activa llama,
lo que ilumina, perdona.

Seraf. Nise, en nada à su persona
ha desmentido su fama.
Ern. Es Serafina mi hija;
porque como ella à ser viene
el solo alivio, que tiene
mi larga vejez prolixa,
aunque de verla me aflija,
en caminos fatigada,
llevarla siempre me agrada,
que al extremo de quererla,
en fin, es alivio el verla,
aun viendola incommodada.
Seraf. Guardeos Dios, que mi atencion
estima vuestra fineza.
Port. Ay, soberana belleza,
quanto ilustras mi eleccion!
Ern. Vereis la satisfacion
con que à vuestra Plaza llego,
en entrar pidiendoos luego;
licencia me aveis de dar
de escribir, por despachar
à Amiens esta tarde vn pliego,
avisando mi llegada.
Port. A essa pieza os retirad,
donde escribais, y mandad,
señor, en esta Posada,
aunque esfera limitada
es à vuestra bizarria,
porque pierda este Alqueria,
de mis afectos en muestra,
mandandola como vuestra,
la indignidad de ser mia:
Id vosotros, y assistid
al señor Gran Potestad.
Vase Ernesto, Francisco, y Soldados.
Carr. Damisela, perdonad,
y vna pregunta admitid
por curiosidad. *Nis.* Dezid.
Carr. Vsase en Francia el dexar
à las Madamas lugar
de que ossados, y rendidos
podamos en sus oidos
nuestra fineza engastar?
Nis. No es esta la austeridad
de la Española Nacion,
que todo es recoleccion
allà, y todo libertad
aqui. *Carr.* Me alegro en verdad
de que advirtais, que esso passa
en todo el Norte sin tassa;
porque si nunca faltò
quien muerda, mas valgo yo,
que en efecto soy de casa.
Por. Si yo, Madama, pudiera
suplicar que descansarais
de algo en el humilde albergue,
que de esfera soberana
presume, desde que pudo
coronarle vuestra planta,
no fuera de las fatigas
de los transitos, y marchas.
Ser. Pues de què? *Por.* De quitar vidas,
sin resistirlo las almas.
Ser. Como no me canso de esso,
no me haze el descanso falta.
Por. Tan poco cuydado os cuesta?
Ser. No veis que el descuydo basta?
Por. Si veo, si en mi lo advierto.
Ser. No me tengais por tan vana,
que crea encarecimientos,
que mi perfeccion ensalzan;
y mucho menos con vos,
con quien mi cuydado trata
el no cometer la hermosa
necedad de confiada. *Por.* Por què?
Sera. Señor Hernan Tello
Portocarrero, à quien llama
Flandes, el Galan, por ser
gran cortejador de Damas:
el ingenio, y el capricho,
de no vulgar os alaban
todas, y de animo altivo,
capaz de emprender tan arduas
cosas, que à acabar heroycas
empiezan en temerarias.
No os admire, no, que venga
tan por menor informada
de vos, sabiendo que en Flandes
son arbitros las Madamas,
del honor de los Soldados,
siendo en iguales balanzas,
bien visto en las Assambleas,
el que lo fue en las Campañas.
Que si en todas las Naciones
las mugeres estimàran,
como aqui, solo al Soldado,
solamente professàra
la Nobleza la Milicia,
por la ambicion de agradarlas,
siendo vn premio, que no cuesta
à la Republica nada.
Mas valientes aqui han hecho
las licencias Cortesanas
del publico galanteo,
passeos, bayletes, danzas,
y Assambleas, que las muchas
verdes circulares ramas,
que Civicas, y murales

ciñeron frentes Romanas.
No digo esto por mostrarme
bachilleramente sabia;
si por mostrar que os conozco,
viendo que en Paris se habla
de quien en Bruselas sirve
con mas ayre; y à contraria
razon, tambien à Bruselas
llegan las noticias vagas
del que en nuestras Assambleas
el mayor aplauso alcanza,
sin ser lisonjero: viendo
el vuestro, ya viene errada
la direccion àzia mi,
porque yo me ausento à Francia;
y tengo tanta conciencia,
que quando os pinta la fama
rendido de todas, yo,
cierto, escrupulizàra
el poder de sòlo vn tiro
hurtarles vn triunfo, à tantas.
Port. Vos aveis discretamente
motejado de boltaria
mi inclinacion; y no sè
si os diga quanta ventaja
en esso nos lleva aquella
ligereza celebrada
de vuestra Nacion, pues yo:-
Sera. No digais mas: Por la Francia
à Flandes, en ocasion
passò el señor don Juan de Austria,
que vna noche en vn Sarao,
danzando con èl bizarra
la Duquesa de Estampès,
entre las dos manos blancas,
dos eslabones de nieve
vn nudo de fuego enlazan.
Viendo la hermosa Francesa
la gentileza gallarda
del Real Joven Español,
de mil triunfos coronada,
Marciales del grande eclipse
de las Lunas Otomanas,
quedò con tanto decoro
de su garvo aficionada,
aunque en su vida le viò,
ni llò à noticia humana
su afecto, en quantos vestidos,
trages, disfrazes, ò galas
sacò el resto de su vida,
no dexò la roxa Vanda
de Borgoña, que à su Alteza
por timbre Español cruzaba.
Dadme vn afecto tan noble,
vna passion tan hidalga,
y vn silencio tan heroyco,
en las memorias de España.
Por. Aunque muchas os pudiera
dezir, con la mia basta,
que siendo por vos, excede
con mayor ventaja à quantas
pudierais dezirme, todo
quanto và de causa à causa.
Ser. Yo he buelto por mi Nacion,
y no por mi; pues es clara
cosa, que con vos no quiero
perder el blason de ingrata;
pero tampoco creeros:
porque si nunca la cara
me aveis visto, y si conozco
que caminando a mi Patria,
à nunca mas vèr, avemos
de despedirnos mañana;
por què no he de conocer,
que el fingir vos essas ansias,
mas es costumbre, que os mueve,
que inclinacion, que os arrastra?
Port. Quanto à no bolver à vernos,
estad bien assegurada,
que no es estorvo à mi brio
la guerra, ni la distancia;
quanto à ser costumbre, y no
inclinacion, mi expressada
ansia, bien presto pudiera
hazer que lo asseguraràis
vos contra vos. *Ser.* Como? *Port.* Como
el pecho vn testigo guarda
de mi verdad, que atrevido
os desmiente, y no os agravia.
Ser. Y qual es? *Por.* Este. *Ser.* Què veo?
Muestra el Retrato.
Carr. La de la historia passada
es esta sin duda. *Ser.* Como
mi Retrato? *Port.* Què os espanta?
Vèd qual tiene mas noticia
de el otro. *Carr.* En tanto que acaban
su platica los dos; què
dirèmos nosotros? *Nis.* Nada,
que à quien oye lo que importa,
todo lo superfluo cansa.
Ser. Soltad, pues. *Por.* Què hazeis?
Ser. Cobrarme *Quitasele.*
à mi. *Port.* Conmigo no estabais
perdida. *Ser.* Contra mi gusto
ninguno tiene esta alhaja.
Port. Vèd que el alma me llevais
en èl. *Ser.* Por la misma causa
le quito yo: bueno fuera,

que

que vn Español se alabàra
de que mi retrato pudo
vèr, y quedarse con alma.
Port. Pues confiessas que la llevas,
hermosissima tyrana,
yo en demanda suya irè
siguiendote hasta cobrarla,
aunque sea en Francia. *Ser.* Verèmos
si cumplis essa arrogancia
de Español. *Nis.* Què has hecho?
Ser. Ay, Nise!
nunca en este hombre intentàra,
de verdades, ò mentiras,
averiguarle la fama. *Vanse las 2.*
Carr. Bueno quedas. *Port.* Nada digas,
que vive Dios, si me cansas,
te dè muerte. *Carr.* Esso conmigo
fuera dadiva escusada.
Sale Fran. Señor?
Port. Francisco del Arco,
à vn Comissario me llama,
para darle orden, de que
haga que al romper del Alva,
las mejores Tropas monten,
con que yo en persona vaya
comboyando à estos señores.
Fran. Vna de las circunstancias
con que por estos dos meses
està la tregua otorgada,
es, que ninguna persona,
ò con armas, ò sin armas,
en los Paises del otro,
sin passaporte entre, ò salga;
y assi reparo en que lleves
Tropas, señor. *Port.* Què reparas?
en mis limites no puedo
con ellas ir à la raya?
Y si he de salir con ellas,
conmigo no han de ir armadas,
assi por decoro, como
por casos, que la campaña
puede ofrecer? Ay, amor!
la causa hallè de mis ansias;
ò, no permitas que sea
para perderla, el hallarla!
Vanse, y tocan caxas, y clarines, y salen por vn lado el Conde de San Pol, Frances, con botas, y espuelas, plumas, y baston, Madama, y Flora, y otras criadas, todas de camino, y por otro Carlos Dumelino, y soldados.
Carl. Generoso Ilustre Conde
de San Pol, Rama que excelsa,
de la Real Casa de Francia,
los explendores conserva
oy la linea de Vandoma;
Y vos, Ilustre Condesa,
Real generosa reliquia
de Francisco de Angulema,
dad à Carlos Dumelino
vuestras plantas, donde llega
de parte del Magistrado
de Amiens, à dar la obediencia
(como quien Governador
viene à ser) à vuestra Alteza,
à quien suplica por mi,
que en esta Quinta detenga
por oy su jornada, en tanto
que perficionadas quedan
de vuestro triunfo el adorno,
de vuestra entrada las fiestas,
puesto que à Ernesto Pleysi,
oy tambien Amiens espera,
à exercer la dignidad
de Gran Potestad en ella.
Cond. Llegad, Carlos, à mis brazos,
y dezidme, quien creyera,
quando os dexè prissionero
en la passada refriega
del socorro de Dorlan,
que aqui otra vez nos bolviera
à juntar nuestra fortuna?
Carl. Quien conoce que ella sea
gran Artifice de estrañas
enlazadas contingencias.
Mad. Dezidme: Ernesto Pleysi
llega tambien oy? *Carl.* Oy llega,
que ayer tuvimos aviso.
Cond. Su amigo fui, quando èl era
pretendiente Cortesano.
Carl. Siendo Amiens su Patria mesma,
dicha es bolver à mandarla.
Mad. Extremo de la belleza
me asseguran que es su hija.
Cond. Diganlo mis mudas penas. *ap.*
Carl. Ay de quien perdiò en su copia
el alivio de su pena! *ap.*
Cond. Carlos, aunque yo en Perona,
como Governador de esta
Provincia de Picardia,
tengo mi actual residencia,
siendo ella la Plaza de Armas
Capital de esta Frontera,
con ordenes del Rey vengo
à Amiens, donde se prevengan,
para esta primer Campaña,
que entrar en Flandes intenta
su Magestad en persona,
las provisiones de guerra,
y boca todas las armas,

pues goza la conveniencia
del Soma, que da motivo
à que aqui mejor parezca
hazer nuestra Plaza de Armas;
y siendo Carnestolendas,
que aqui se celebran tanto,
quise que à verlas viniera
conmigo Madama; pero
hablando aqui sin reserva,
no vengo gustoso. *Carl.* Como?
Cond. Como siempre Amiens ostenta
ciertos privilegios, que
los Ciudadanos conservan,
y el Capitan General,
no es tan absoluto en ella,
como en la Provincia. *Carl.* Esso,
señor, es conforme sea
el Governador. *Cond.* Mas què
Clarin es este que suena? *Clar.*
Carl. Tropas Catolicas son,
segun en visos campean
las roxas Vandas. *Cond.* Y haziendo
alto en la breve eminencia,
que los terminos divide,
se doblan: que se prevenga
el Batallon de mis Guardas
es bien. *Mad.* Desde aqui se dexa
vèr, que de su raya solo
à nuestro Pais penetran
coches, y azemilas, con que
escolta sin duda es esta,
que Ernesto trae. *Cond.* Bien dezis.
Dentr. Ser. Ay infeliz!
Dent. Ern. Tente, espera,
Cochero. *Dent. tod.* Acudid, q̃ el coche
del Potestad se despeña.
Cond. Damas ay en èl, què aguardo,
que no voy à socorrerlas? *vas.*
Carl. Y yo, que llevo la vida
pendiente de aquella quexa. *vas.*
Flor. Què lastima! *Mad.* Què desdicha!
Flor. Con vna Dama aqui llegan
el Conde, y Carlos. *Dent. Port.* Aunq̃ el
coto de la raya exceda,
me arrojarè en su socorro.
Sale el Conde, y Carlos con Serafina.
Cond. Hermoso prodigio, alienta.
Carl. Deidad hermosa, respira.
Ser. Ay de mi! *Los 2.* Cielos, no es ella?
Sale Portocarrero con botas, espuelas, Coraza, y Borgoñota, y cogiendo à los dos de espaldas, los aparta con alguna violencia.
Port. Tarde he llegado; apartad, *Empuñan*
Franceses. *Los 2.* Quien con grosseras
vozes:- *Port.* Què miro! *Cond.* Què veo!
Carl. Hernan Tello es; quien pudiera
pagar lo que en mi prision
debi. *Salen todos.*
Ern. Serafina bella,
como te hallas? que mi edad
no diò lugar à que fuera
yo el primero en tu socorro.
Ser. No fue nada; la violencia
del buelco, quedò en la altura
de aquel ribazo suspensa.
Ern. El amor me arrebatò
de la obligacion primera
de ponerme à vuestras plantas.
Port. Viven los Cielos que entran
en su termino mis Tropas,
llevadas de la apariencia
de aver visto empuñar armas:
Soldados, bolved las riendas,
sin que passeis de la raya,
vuestro furor se detenga,
y todos alzad las armas,
pues estais en la presencia
de vn Principe de la sangre,
General de esta Frontera;
que essa es la ceremonia
con que al General respeta
la Milicia. *Cond.* Mal conviene
aora la atencion vuestra
con aquel poco reparo.
Port. De esse delito me absuelva,
que à enemigos como vos,
que nunca la espalda dexan
vèr al contrario, mal pueden
conocerseles por ellas.
Mad. Ayrosa fue la disculpa.
Cond. Cortesana es la respuesta;
pero pesame, señor,
que assi ayais roto la tregua,
entrandoos en mi Pais
armado. *Port.* No fue romperla
entrar solo vn hombre à dar
la vida à quien tambien era
de vuestra Nacion. *Cond.* Si fue: *ap.*
empieze aqui mi cautela,
pues para romperla traygo
del Rey instruccion secreta.
Si fue; pues fue entrar armado,
no solo vos sin licencia,
pero tambien vuestras Tropas.
Port. Lo que toca à mi Nobleza
es assegurar que no,
porque mi Nacion no sea
quien rompa la suspension;

mas

mas si lo juzga la vuestra,
soy escrupuloso, porque
satisfacion no parezca,
en mi vida desmenti,
à quien pensò que le ofenda.
Cond. Pues si prenda como vos,
no fuera justo perderla,
vos os quedareis. *Port.* No harè.
Y por esta accion me pesa
que ayais venido con Damas,
pues bizarria grossera
fuera, à desmanes del plomo
exponer tanta belleza.
No han de disparar los mios
(y no temor os parezca)
la pistola; y pues la espada
tiene menos contingencia,
Haze vna cortesia à las Damas, saca la espada, y besando la guarnicion, haze otra al Conde, y sin bolver la espalda, se và retirando.
debanme estas hermosuras,
lo que por Francia no hiziera
toda, que es el retirarme,
haziendo esta reverencia
à las Madamas, y à vos,
à fuer de General, esta:
pues con las armas se haze
à Generales la vènia,
que sin la espada en la mano
retirarse no supiera
Hernan Tello: y yo no rompo
paz, que mi Nacion observa;
pero el que à mi se acercare,
solo à su muerte se acerca.
Frente os harè con mis Tropas,
si algo tiene vuessa Alteza
que ordenarme con las suyas,
alli sabrà mi obediencia. *vas.*
Cond. Mas embidia, vive el Cielo,
su retirada me dexa,
que sus triunfos. *Mad.* Cortès brio!
Ser. Generosa gentileza!
Ern. Bien se ha dispuesto, señor,
que injustamente rompiera
la tregua vuestro ardimiento.
Cond. Por esso mi valor cessa
en cargarle aora, vamos
donde Serafina tenga
reparo. *Mad.* Esso es lo mejor.
Ern. Honra es de vuestra grandeza.
Se. af. Amor, en el Conde, y Carlos, *ap.*
si de sus ansias se acuerda
mi olvido, lo que me ofende
me has dexado: cosa es cierta,
que aquello que cansa, sobra,
y huye lo que se desea. *vas.*
Cond. Vèn, Carlos, que mi amistad
despues toda el alma intenta
en Serafina fiarte. *vas.*
Car. Esto faltaba à mis penas:
què te debo, Amor tyrano,
si tu variedad adversa
haze que empiezen los zelos
adonde acabò la ausencia?

JORNADA SEGVNDA.

Salen Portocarrero, y Carrasco vestidos à la Francesa, y con mascarillas.

Carr. Si avemos de hablar verdades,
à toda mi valentia
assusta el riesgo en que estamos.
Port. No es possible que esso digas
de veras, quando tus prendas
à fiar de ti me obligan
el secreto. *Carr.* No es merced
essa para agradecida,
que oy solo son los secretos,
los que sin prendas se fian.
No lo digo yo porque
à nuestro valor admira
el entrar dentro de Amiens,
teniendo tan à la vista
de tres Nobles Españoles
el caso, pues con activa
fiereza, entrando en Paris,
dieron enmedio del dia
de palos à vn gran Soldado,
que de esta Nacion las iras,
aun pueden mezclar en todas
la admiracion con la embidia.
Serian de los Romanos
mejores los Coronistas,
pero los Soldados, no;
pues huvo en tu Compañia
Mosqueteros, que à vna bomba
llegò à encender vna pipa.
Y no es el peligro tanto,
quando en publica alegria
de Mascaras, y disfrazes
se pueblan estas orillas
del Soma; porque no solo
su Carnaval solemnizan,
sino la entrada del Conde,
y en Gondolas, y barquillas
salen las Damas, poblando
con musicas tan festivas,
las aguas de perfecciones,
y los vientos de armonias;

temo, que si nos conocen,
muramos à sangre fria;
que à matar muriendo, fuera
mucho menos mi mohina,
pues recibe vn hombre, y dà,
y queda entre las zenizas
su fama humeando, si acaso
à vn pobre le despabilan.
Port. Carrasco, yo estoy perdido,
que esta Francesa Divina
imaginada, aun no fue
tan hermosa, como vista.
Yo la vi à la copia impressa
en el alma parecida,
tanto, que imaginè al verla
copiada aqui, y alli viva,
que hermoso bulto de nieve
se vistiò mi fastasìa.
Ella me dexò picado
con aquella hermosa risa,
con que me dixo, al dezirle
que por el Retrato iria:
Veamos como lo cumplis;
y assi es obligacion mia
el venir por èl, aunque
toda Francia me lo impida.
Reirse, y dudar que yo
por el Retrato vendria,
fue ponerme en el empeño;
pues no aya de mi quien diga,
que en este antojo del gusto
dexò el valor de servirla.
Con los cavallos espera
mi gente en esta vezina
espesura, pues les dixe,
que à reconocer venia
la Plaza en cierta interpressa:
Si es temeraria conquista,
què estrañeza es que cometa
vn hombre, à quien amor priva
de la razon, vn arrojo?
Carr. Essa disculpa fue linda;
tu echaste por el atajo:
di que te tire vna china
quien enamorado, no
aya hecho otra boberia.
Dizese que Enrico Quarto
prohibe con pena excessiva
disfrazes, y Carnavales,
dexando las mascarillas
para los bayletes solo:
si despues ay quien escriba
que en Amiens los dos entramos
cubierto el rostro, quien quita
que alguno diga que en Francia
por las calles no se estilan
disfrazes? *Port.* Esso, que importa
si serà cosa sabida
que se vsaron. *Carr.* Bueno es
prevenir essas noticias,
que ay necios, que para oir,
traen los oidos con pinzas,
y ahorcados de las orejas,
tienen el cuerpo en puntillas.
Port. Aqui vna quadrilla viene
de mascaras. *Carr.* Infinitas
ay, vamos reconociendo
en qual mejor nos reciban.

Retiranse, y salen Serafina, Madama, Nise, y Flora, y los hombres que pudieren, con mascarillas, y disfrazes: à vn lado se quedan el Conde, y Renolt: à otro Carlos, y Ricalte, de mascaras tambien.

Music. Oy adornan del Soma
las ondas cristalinas,
en Gondolas doradas,
nadantes Galerias.
Mad. No vengo bien disfrazada?
Sera. Vuessa Alteza me permita,
que diga que no. *Mad.* Por què?
Ser. Porque si su gallardia
no puede ser mas, ni menos
en ningun trage, que vista,
ni ay con quien equivocarle,
por mas que à venir aspira,
su belleza disfrazada,
no vendrà desconocida.
Cond. Es la de lo verde? *Ren.* Si,
que yo la vi à la salida.
Con. Cõ quiẽ viene? *Ren.* No sè. *Con.* Amor,
dà à mi atrevimiento, dicha.
Carl. La de lo verde me dizes
q̃ es? *Ric.* Si. *Carl.* Amor, mis passos guia.
Cond. y Carl. Mascara, quereis danzar?
Ser. Con qual? *Cond.* No ay quien me com-
à mi: conmigo, señora, (pita,
danzad. *Carl.* Muy bueno seria,
que aviendo llegado yo,
dexandome à mi, os elija?
Mad. Aquella voz es del Conde:
ò, como el alma imagina,
lo que no desea! *Cond.* Conmigo
no suponeis. *Carl.* Quien lo diga:-
Mad. Tened.

Empuñan las espadas, y sale Ernesto con baston, y Ministros.

Ern. Què es esto? pues como
profana vuestra ossadia,

de Mascaras, el seguro?
Mad. Aora mi industria finja
vn acaso, por si es èl.
Ern. Teneos, pues, à la Justicia.
Caesele la mascarilla.
Mad. Ay! *Flor.* Què es esso?
Mad. Que del rostro
se cayò la Mascarilla.
Ern. Madama està descubierta;
y assi nadie estè à su vista
oculto el rostro, pues es
grosseria. *Cond.* Ya es precisa
mi retirada; si es Carlos,
escarmentarà à mis iras. *Vase, y Renolt.*
Ern. Mascaras fuera. *Sera.* Ya todas,
en fee de essa cortesia,
las quitamos. *Quitanse las Mascarillas.*
Carl. Yo tambien,
porque al vèr su luz divina,
sin ser advertencia vuestra,
tambien fuera atencion mia.
Mad. Sospechas, sin duda el Conde
es aquel, que se retira.
Ser. O, què cansados extremos
son los de estas dos porfias,
quando està del Español
la memoria en mi tan viva!
Carl. Sin duda fue aquel el Conde;
y pues se ausentò, no insista
en que quede por mi el puesto,
pues es atencion debida,
que aunque compita su amor,
su grandeza no compita. *vase.*
Salen Portocarrero, y Carrasco.
Port. Por aqui; pero què veo?
Carrasco, no es Serafina
la que estoy viendo? *Carr.* La propria.
Port. Y no es Madama? *Carr.* La misma.
Port. Què serà estar destapadas?
Ern. Mirad si quereis que os sirva,
señora, que dando buelta
voy à toda la Marina,
para estorvar inquietudes.
Mad. Guardeos Dios, que antes queria,
que os retirasseis, porque
podemos ser conocidas
por vos: bolved à taparos.
Vase Ernesto, y los suyos.
Port. Amor, mi esperanza anima:
Mascara, quereis danzar?
Mad. Danza con èl, no resistas,
que este nos viò destapadas.
Sera. Si harè: la letra prosiga.
Danzan los dos.
Mus. Oy adornan del Soma, &c.
Port. No me conoceis? *Sera.* Yo no.
Port. Què, tan presto se os olvida
el hurto que me aveis hecho?
Sera. Española bizarria!
Mus. De Esquifes, y Jabeques,
los remos, y las quillas,
el Zefiro las borda
de espumas, que las riza.
Port. Mi prenda aveis de bolverme,
pues dudasteis que vendria
por ella. *Ser.* A mis dudas deben
oy vuestras galanterias
esso, pues fue el olvidarlas
mas ocasion de luzirlas.
Mus. A tanto rumbo incierto,
que las espumas gira,
escollos son de nieve,
beldades de la orilla. *Dadas las manos.*
Sera. En mi casa ay esta noche
baylete, en èl determina
mi afecto hablar mas de espacio.
Port. Yo obedecer mas aprissa.
Mus. Confunden agua, y ayre,
en dulce melodia,
clarines, que gorgean
en los remos, que giman.
Sera. Para obedeceros, basta.
Port. Què breves que son las dichas!
Mad. Te hablaba el Mascara? *Ser.* Si,
lisonjas, que acaso dicta
la ociosidad. *Mad.* Le conoces?
Ser. No, señora. *Mad.* Què fatiga
de vna sospecha! yo quiero,
pues de tantos fuimos vistas
aqui, que quando al baylete
vamos, à que me combidas,
los dos troquemos disfrazes,
para burlar la malicia
de los que nos vieron: veamos
si de esta suerte averigua
mi amor sus rezelos. *Sera.* Cielos,
si esta novedad no avisa
mi cuydado al Español,
y se engaña, soy perdida!
Carr. Señor, sin saber la casa,
què avemos de hazer? *Port.* Seguirlas
hasta ella. *Carr.* El mismo diablo
nos metiò en Cavallerias.
Mus. Oy adornan del Soma, &c.
Vanse, y salen Carlos, y Ricarte.
Carl. Perdido vengo. *Ric.* Señor,
què tienes? *Carl.* Què he de tener,
si de vn Principe el poder

se muestra competidor
mio, y de Principe tal,
por quien perdiera mil vidas?
Ric. Si no tienes prevenidas
las mil, señor, haràs mal
en empezar por la vna.
Carl. Ay, Ricarte! que yo vi
conjurados contra mi,
amor, poder, y fortuna.
De mi el Conde se frò,
yo mi passion le expressè,
servirle en esto pensè,
y de esto se disgustò.
La alta poderosa mano,
que esta maquina dispuso
en los Principes, nos puso
vn caracter soberano,
con rasgos de su Deidad,
que quiere que respetemos,
y en ellos consideremos
su mas alta Magestad.
Al Conde, que tan vfano
ostenta sangre Real,
cierto explendor celestial
le brilla en lo Soberano.
El alma tambien lo es
de qualquier mortal; y assi,
aunque le ceda por mi,
en tocando al interès
del alma, que es el honor,
no ay respetos que mirar,
que yo le debo guardar
contra el poder, y el rigor,
por mas dificiles modos,
porque del honor, por ley,
solamente es dueño el Rey,
por quien lo tenemos todos.
Quatro años ha que pedi
à Ernesto la mano bella
de Serafina; y aunque à ella
rigores solo debì:
di, à què amante corazon
no supo mas atraer
desden proprio de muger,
que nos suena à perfeccion?
Ernesto me la ofreciò
quando del cargo bolviesse,
à que entonces iba, ò fuesse,
porque tan niña la viò,
que de eleccion incapaz
estaba, ò por presumir
en el caudal añadir
quilates à su beldad,
à esperar me resolvi,
y su ausencia consolè
con aquel Retrato, que
en la batalla perdi,
viene vora; y quando creo,
que en el plazo concedido,
el tiempo bolò, vestido
de plumas de mi deseo,
el Conde, que en Paris pudo
verla, se empeña en amarla,
y à mi me manda explicarla
su tierno afecto: no dudo
que ociosa galanteria
es, por ser toda belleza
ambicion de la grandeza:
injusta cosa seria,
que por su gusto, que ayer
empezò, y acabara
mañana, yo ceda ya
la que elegi por muger.
Esto inquieta mi valor,
pues tenemos, segun siento,
el Conde mucho ardimiento,
y yo tambien mucho honor.
Ric. Y en fin, què quieres hazer?
Carl. Oy el Conde fue ofendido,
y para que en el vestido
no me llegue à conocer,
que fui qui en le disgustò,
si al baylete he de assistir,
otro me has de prevenir.
Ric. Mudaràste en casa? *Carl.* No,
que sigo el confuso estruendo.
En el Portico que passa
à otra calle, de su casa
enfrente, en anocheciendo,
podràs con èl esperar.
Ric. Hora fiera es para mi,
que tengo vn combite: aqui
me importa dissimular;
pues quando llegue à deshora,
y alze su colera el bramo,
què criado no haze à vn amo
vna falta cada hora?
Carl. Què cobarde està conmigo
el despecho del honor!
porque temo à mi valor
aun mas que el de mi enemigo.
Vanse, y salen el Conde, y Renolt.
Reno. Sabes tu, señor, de cierto
que sea Carlos? *Cond.* Si lo sè,
porque quien tan atrevido
se me arroja à responder
que la adora, quando yo
toda el alma le fiè,

què no harà? ha Cielos, què mal
hize entonces de no hazer
demonstracion de mis iras!
si en su atrevimiento fue
consequencia para este,
la tolerancia de aquel.
Ren. Los Principes tan excelsos
como vuestra Alteza es,
mas nacieron para honrar,
señor, que para ofender.
A esto los Grandes Señores
nacen; pues por què quereis
contradecir al vivir
la obligacion del nacer?
Competir con el menor
es igualarsele; pues
preciso es en vos baxar,
ò hazer al otro crecer.
Carlos solo es Cavallero,
y vos Principe; pues quien
se persuadirà que vos
(aun siendo por justa ley
su Capitan General,
con quien no puede tener
duelo, ni accion su valor)
os dexais, señor, vencer
de èl, sino de su razon,
quando en los Principes sè,
que en competencia inferior,
el mundo passa cortès
por ayre del perdonar,
la precission del ceder.
El se quiere honrar, y vos
quereis injuriarle; vèd
qual de aquestas dos empressas
digna de vn Principe es,
que el que la hiziere, serà
el Principe, al parecer,
y no vos, si executando
acciones, que no debeis,
no nos mostrais lo que sois,
si, lo que dexais de ser.
Mi zelo doy por disculpa
del recuerdo, que esto fue
no advertir lo que ignorais,
si, acordar lo que sabeis.
Cond. De tus lealtades, Renolt,
advertencias escuchè,
de quien solo el zelo pudo
disuadir la pesadez.
Delitos contra lo Grande,
no los perdona el poder,
porque la Soberanìa,
con ambiciosa altivez,
donde llega su passion,
su imperio sabe extender.
Sabemos acà nosotros
ciertas circunstancias, que
los hombres particulares
no llegan à comprehender,
ni pueden aconsejar,
por mas que algunas les dèn,
politicas el aplauso,
facultades el Laurel.
Ciertas materias de estado
que nacen con el Dosel,
no las conoce el estudio,
que en distribucion mas fiel
naturaleza las puso
donde las ha menester.
La casa de Ernesto es esta,
y bien que oy me disfrazè,
aora en publico vengo
al festin, por suspender
las sospechas de Madama,
ya que oy tan ciego ignorè
que iba ella con Serafina.
Ren. Pues desde aqui, señor, veis
la Assamblea de Galanes,
y Damas. *Cond.* Entremos, pues,
en quanto el festin se empieza,
à conversacion tambien.

Descubrese vn Estrado, donde estaràn sentadas las Damas con mascarillas, y los Galanes de rodillas junto à ellas, Hernan Tello junto à Madama, que tendrà el vestido de Serafina, y Carlos junto à Serafina, con el de Madama, Ernesto en silla, y para el Conde avrà silla, y dosel, y levantanse todos al entrar el Conde.

Carl. Ya està aqui el Conde; què mal
hize en venirme à poner
delante con el disfraz!
mas què he de hazer, si no hallè
à Ricarte con el otro?
Cond. Señores, no os inquieteis,
Sientanse todos, y habla el Conde con Ernesto aparte.
proseguid. *Seraf.* El Español
se ha engañado con aquel
disfraz mio; Cielos, como
avisarselo podrè?
que por mas que he hablado de esto,
no ha sabido conocer
la voz èl, y Carlos si.
Carl. A Serafina escuchè,
y fue dicha no engañarme
el disfraz. *Port.* Què no quereis
pagar,

pagar, ni restituir?
Mad. Si ignoro lo que robè,
quien el hurto no conocè,
como lo podrà bolver?
Ni el Conde es este, ni Carlos;
pero aqui forzoso es
hablar con alguno, porque
reparo pueden hazer
en verme sola. *Port.* Que vn alma
que robais, no conoceis?
Mad. Sin saber lo que me hize,
si esso es cierto, os la quitè,
y aun no me debiò el estrago
el que reparasse en èl.
Cond. Carlos està alli, segun
en el disfraz observè;
y pues ha de estar Madama
disfrazada aqui, no es bien
hazer àzia Serafina
demonstracion; mas pondrè
à Carlos en vn desayre,
si ay motivo para èl.
Por. Dudareis de la ossadia
de vn Español otra vez?
Mad. Español dixo; à esto mas *ap.*
me conviene ya atender;
què es lo que no he de dudar?
Port. Que à Hernan Tello nada el ser
le estorva Español su brio,
y vuestro garvo Frances.
Mad. Hernan Tello, què es lo que oygo?
bien le supo agradecer *ap.*
Serafina el hospedage.
Carl. Què aun no respondes, cruel?
Sera. De susto no estoy en mi!
Port. Como aora enmudeceis?
Mad. Facil fuera hazer en vos
el mismo efecto. *Port.* Con què?
Descubrese con recato de los otros.
Mad. Con esto solo. *Port.* Què veo!
estatua muda quedè.
Mad. Enmudecisteis ya? *Port.* Si,
que la dicha que en mi veis,
por ser en vuestra grandeza
incapaz de suceder,
no os la acertè à desear,
y error de la suerte fue
darme la dicha de hallar
sin culpa de pretender;
pero vna vez sucedida,
tarde me arrepentirè,
pues no me atrevi à esperar;
pero me atrevo à tener,
y no me he de desdezir,
por mucho que os enojeis.
Mad. Galante sois, Español,
y exponer no mereceis
vuestra persona à estos casos.
Port. Dezid quien sois. *Mad.* No harè
que no aveis de tener vos
mas garvo, que mi altivez:
Esta fue vna travesura
de ayroso chiste, por vèr
turbado de vuestro brio
el desenfado cortès:
enfrente de mi, mirad,
està la que pretendeis;
id con Dios, porque à las Damas
siempre nos parece bien,
que en sus arrojos los hombres
ensalzen nuestro poder;
y no quiero que por mi
de ser fino escarmenteis.
Port. Gallarda accion, vive Dios!
Carr. Quereis, Madama, creer,
que me ha parecido en vos
pegadiza la esquivez?
Nis. Y quereis creer, Monsiur,
que à hombre ordinario me oleis
y estàn en vos tan mal puestas
gala, y vozes, que traeis
la discrecion de al quitar,
y la gala de alquiler.
Carr. Pues no es porque estoy delãte,
pero soy buen mozo à fee.
Cond. Hora es me parece ya
de q̃ empiecen. *Ern.* Tomen, pues,
Levantanse todos.
sus puestos, y de instrumentos
empieze el dulce tropel.
Ser. Salid del festin, Monsiur,
y à vna rexa esperareis,
donde à dares vn aviso,
que importa mucho, saldrè.
Port. Desde aora à obedeceros
me ausento; Carrasco, vèn.
Carr. Donde? *Port.* A dexar el luzir,
por acercarme al arder.
Vanse los dos, y se empieza el bayle Frances entre Damas, y Galanes.
Mus. Amor lisõjero, veneno imortal,
tu rigor severo, q̃ es dulce, y fiero,
siempre fatal, solo contra mi
haze el penar dulce morir,
dexame quexar de tu infeliz rigor,
pues hazes durar de todo mi dolor
el fiero ardor, y à vn infeliz,
solo à penar dexas vivir;

tu

su piedad cruel, disfraza el matar,
cò dulzura infiel, porq̃ sabe juntar
en su pesar, blando, y sutil,
vn alhagar, que solo es herir.

Al passar Serafina por junto al Conde, se và caer; il gan à vn tiempo el Conde, y Carlos à detenerla; y encontrandose con violencia, caesele al Conde el sombrero.

Ser. Ay de mi! *Car.* Tened. *Con.* Què hazeis?
Carl. No os vi, señor, perdonad,
que me cegò la piedad.
Cond. Mi colera no irriteis,
villano. *Carl.* Bien temi yo.
Cond. Atrevido. *Carl.* Que con èl
no pueda reñir! *Cond.* Infiel.
Ern. Señor, en què os ofendiò?
Carl. Mas pues alli està vn criado
suyo, si llega à apretar,
en èl le pienso dexar
advertido, y castigado.
Cond. Os dais por desentendido?
vive Dios, que mi passion
castigue aqueste baston
en vn villano atrevido.

Alza el baston, y le detiene Ernesto.

Carl. Renolt, què es lo que dezis?
vuestra razon no responde
à esto que os ha dicho el Conde?
Ren. A vos os dize. *Carl.* Mentis,
y assi dexa castigados
vuestros errores mi filo,
que el Conde, solo esse estilo
tuviera con sus criados. *Dale, y cae.*
Renolt. Ay infeliz! *Cond.* Ha traydor!
Carl. Deteneos, que mi fè
castigò à vn criado, que
puso mal à su señor.
Y pues con vos, por ser fiel,
no riño, hize lo que viiteis,
no por que vos lo dixiiteis,
sino por dezirlo èl.
Con vos no se me permite
de èl mi honor se satisface,
porque la injuria me haze
aquel, que me la repite.
Y porque yo soy testigo,
que à honrarme mi fee os obliga,
miente qualquiera que diga,
que en esto hablasteis conmigo,
de vos abaxo, que estais
en lugar del Rey; y assi
me retirarè de aqui,
para que no lo digais. *vas.*
Cond. Prendedle, matadle, muera.
Ern. Este atrevimiento es yà
contra todos. *Cond.* El tendrà
el castigo. *Entran siguiendole.*
Sera. Suerte fiera!
Dentro, señora, os entrad,
no esse cadaver assombre.
Mad. Absorta he quedado! à esse hõbre,
si vive, à curar llevad,
que del Conde la arrogancia
con qualquiera Militar,
rezelo que ha de costar
algun mal sucesso à Francia.

Vanse, y salen Pottocarrero, y Carrasco.

Port. Nadie à la rexa saliò.
Carr. Dentro suena bravo estruendo,
y vn hombre sale corriendo.
Sale Carl. La fortuna el resto echò:
Cavallero, vuestra espada
à quien me siguiere impida,
que me importa honor, y vida.

Vase, y sale Ernesto, y gente.

Carr. Esso es para vna tapada.
Ern. Este es, prendedle. *Port.* Yo estoy
à la defensa obligado.
Carr. Y yo, señor, a tu lado, *Riñen.*
como Dogo. *Cae Ern.* Muerto soy.
Cond. Sin luz, Ernesto, saliò,

Sale el Conde con luzes.

sigamosle. *Port.* Pues luz vi,
Carrasco, vèn por aqui. *Vanse los 2.*
Sold. El que se retira hiriò
à Ernesto. *Cond.* Què es lo q̃ he oido?
mas tambien le seguirè,
pues à la luz observè
las señales del vestido. *vas.*
Ern. Dexadme al traydor seguir,
que esto no es nada. *Sold.* A curaros
venid, que no he de dexaros
de esse modo proseguir,
nosotros le seguirèmos.

Llevanle, y salen Portocarrero, y Carrasco.

Carr. Ha, señor, este portal
obscuro està; mal por mal,
pues las calles no sabemos,
ocultemonos en èl,
que por otra parte ya
el ruido dize, que và
siguiendonos el tropel.
Port. Enfrente està de la casa
de Serafina; y assi
bien podemos desde aqui,
no solo oir lo que passa,
sino mirar, si à la rexa
salen, ò ruido escuchamos;

pues aunque el riesgo en que estamos
este espacio no aconseja,
adonde hemos de ir,
si hasta que la noche fria
rompa el nombre con el dia,
no hemos de poder salir
de la Plaza? què furor
les moveria contra mi,
que me obligaron alli
à vsar de todo el valor?
Carr. No lo sè, ni què accidente
la fiesta turbado avrà.
Port. No te muevas, que àzia acà
parece que llega gente.
Sale Ric. Mas vale nunca que tarde,
aquel refran nos responde,
este es el portal, adonde
mi amo me mandò que aguarde.
Larga ha sido la funcion,
culpa los brindis tuvieron,
donde me desvanecieron
à razones la razon.
Què obscuro està! aqui tropieza
la planta, este vn poyo es,
y supuesto que los pies
no pueden con la cabeza,
sientome. *Carr.* Què mal andar
tiene. *Port.* Calla, que otro alli
viene. *Sale Carl.* Pues à todos vi
la calle desamparar,
buscandome, y nunca pueden
en juyzio probar, que yo
fui quien à Renolt matò,
aunque sospechosos queden,
este trage he de mudar:
si Ricarte espera aqui
con el que mandè: y assi
entre ellos me he de mezclar,
desvaneciendo atrevido
qualquier indicio que he dado,
porque en fin lo bien negado
no fue jamàs bien creido.
Ricarte. *Ric.* Quien llama? *Carl.* Yo;
donde estàs? *Ric.* Aqui rabiando,
como aquel, que tiritando
toda la noche esperò.
Carl. Toma presto este vestido,
y toma el que te he mandado.
Port. Para bolver disfrazado,
linda ocasion se ha ofrecido;
toma esse, y yo le darè
el mio.

Desnudanse, y dale Portocarrero su casaca à Carlos, y dà la suya Carrasco à Ricarte, y èl le dà la que traìa prevenida.

Carr. Y el mio yo,
que por malo que sea, no
pienso que empeorarè.
Carl. Toma. *Ric.* Venga, que aì và
el otro. *Carl.* Vete al momento,
no te vean aqui. *Ric.* Esso intento,
que me llama el sueño ya. *vas.*
Carr. Muy buena maula se ha hallado
en mi vestido. *Carl.* Fortuna,
debate esta vez alguna
piedad, quien buelve fiado
en la exterior apariencia
de este trage, que previno;
no hallando contra el destino
otra humana resistencia. *vas.*
Port. Raro caso! *Carr.* Y dicha rara:
y aunque à mi me ha sucedido
otro caso parecido,
muchas vezes no faltàra,
si en Comedia se escriviesse,
alguno que lo dudasse,
por natural, que se hallasse,
y facil, que se supiesse.
Port. En la casa entrando gente
và otra vez; y pues estoy
ya en otro trage, yo voy
à averiguar, què accidente
fue el que pudo alborotar
la fiesta, y si ha de salir
Serafina. *Carr.* Y quieres ir
donde buelvan à chocar
contigo? *Port.* Vèn, que ya assi
và el temor desvanecido,
pues solamente el vestido
resultaba contra mi.

Vanse, y salen el Conde, Ernesto, y Soldados con luzes, y todas las Damas.

Cond. Que no os querais recoger!
Mad. Esto aveis de hazer por mi.
Sera. Señor, no salgais assi.
Ern. Yo me he empeñado en prender,
à quien cometiò el delito
en mi casa, de vna muerte,
que à su Alteza de esta suerte
empeño mayor evito.
Intercutanea es la herida
del piquete; la violencia
del golpe, y mi resistencia,
ocasionò la caida.
Y esto se ha de castigar,
que si el primero permito,
la colera haze vn delito,
y muchos vn exemplar.
Cond. Toda la plaza he rondado,

sin hallar à el delinquente,
y el susto de el accidente
vuestro, aqui me ha retirado,
hasta poder con el dia
hazer la averiguacion:
esto es quitar la ocasion
de que à la colera mia
la justicia anticipada,
llegue, y lleve à Carlos presso,
que en los filos del processo
se emboten los de mi espada.

Salen por diferentes puertas Carlos, Portocarrero, y Carrasco, por diferentes puertas.

Port. Con mi industria disfrazado,
à vèr el tumulto buelvo.
Carl. A entrar aqui me resuelvo,
del nuevo trage fiado.
Cond. Alli diviso al que hiriò
à Ernesto; aquel el vestido
Mirando à Carlos.
es. *Ern.* Vive Dios, que atrevido
aqui el Mascara bolviò
que hiriò à Renolt: ya es excesso
Mirando à Portocarrero.
contra mi, y el General,
y pues èl buscò su mal,
ha de ir al Castillo presso.
Cond. Prendiendole, dèl sabrè
si Carlos fue el atrevido.
Carr. A la luz miro el vestido,
por Dios que no me engañè.
Mad. Otra vez se buelve aqui
el Español. *Sera.* Ya ha venido
Hernan Tello; por el ruido
à la rexa no salì.
Cond. Ola. *Ern.* Ola. *Vnos.* Señor. *Otros.* Señor
Señala cada vno el suyo, y se arrojan vnos, y otros à cogerlos por detràs.
Los 2. Prendedme aquesse atrevido.
Tod. Daos à prision. *Los 2.* Ha traydores!
Mad. y Ser. Cielos, què es esto que miro?
Carr. Llegò nuestro fin, ya tengo
calentura en el gallillo.
Ser. Como podrè yo estorvarlo?
Mad. Como pudiera impedirlo?
Ser. En què, señor, te ha injuriado?
Mad. En què, esposo, te ha ofendido?
Ern. En su trage se conoce,
que es el que ossado, y altivo
perdiò el respeto à su Alteza.
Cond. En su trage he conocido
que es este el que à Ernesto hiriò.
Port. Por quanto, Cielos Divinos,
donde juzguè hallar remedio,
no hallàra nuevo peligro!
Carl. Por quanto no hallara vn riesgo
donde buscaba vn alivio!
Carr. Y por quanto, segun anda
confuso este labyrinto,
quizà estarà condenado
à ahorcar este vestido.
Ern. Destapadle el rostro. *Cond.* Veamos
quien es. *Descubren à los dos.*
Carr. Esto và perdido.
Ern. Valgame el Cielo, què veo!
Cond. Valedme, Cielos, què miro!
Ern. Hernan Tello pudo ser,
con quien vn lance ha tenido
tan pesado el Conde! *Cond.* Quien
me ofendiò, no es Dumelino?
Mad. Què equivocacion de trages
ha sido esta? *Sera.* Què avrà sido
esta mudanza en los dos?
Cond. Quando acercarnos pudimos,
yo escuchè la voz de Carlos.
Ern. En què empeño estoy metido,
quando le debo agassajos!
Buelve, y vè à Portocarrero.
Cond. Ernesto; pero què he visto!
Buelve, y vè à Carlos.
Ern. Señor; pero què he mirado!
Cond. Hernan Tello aqui escondido
con el trage, que tenia
mi ofensor? *Ern.* El que me ha herido
fue Carlos. *Ser.* La admiracion
me vistiò de marmol frio.
Cond. En buen empeño se halla
la autoridad con el brio.
Ern. En fuerte lance me veo
con mi yerno, y con mi amigo.
Port. Cielos, variando el acaso,
firme se quedò el peligro!
Carl. Cielos: mi fortuna ha dado
de vn abismo en otro abismo!
Port. Para quando son las ansias?
Carl. Para quando los gemidos?
Carr. Para quando, para quando
aguardan falsos testigos?
Cond. Villanos, soltad, què hazeis,
aviendo ya conocido
la persona del señor
Hernan Tello? assi atrevidos
le oprimis, viniendo à honrar
sus servidores antiguos?
Carr. Luego dirà mi amo, que
no somos bien recibidos.
Cond. Aviendoos visto, señor,
aunque me pesa infinito

no ayais de vuestra jornada
anticipado el aviso;
y que para el hospedage
no nos halleis prevenidos,
bien veis, que escusar no puedo;
que aqui os detengais, pediros
es fuerza, hasta dar cuenta
à mi Rey de vuestro arribo,
y assi à ser mi huesped solo
aveis de venir conmigo.
Ern. A vuessa Alteza, señor,
que considere suplico,
que es esso desaforar
deste Pais sus prescriptos
privilegios. *Cond.* Como? *Ern.* Como
aunque vuessa Alteza vino
a governar la Provincia,
quando Amiens no ha recibido,
por sus fueros, de Soldados
Guarniciones, ni Presidios,
toda la jurisdiccion
le toca en ella a mi oficio,
y en el Exercito a vos:
luego si està en mi dominio,
claro se vè, que a mi solo
toca hospedarlo, y servirlo.
Cond. No digais esso, que yo
en lugar del Rey assisto
aqui. *Ern.* Y yo, señor, con su
jurisdiccion me autorizo.
Cond. Lugar-Teniente del Rey
al General es estilo
llamar. *Ern.* No aqui, donde tienen
privilegios sus vezinos,
de no admitir Soldadescas,
pues professan ellos mismos
la Milicia, y ellos tienen
sus Gefes. *Cond.* No persuadirnos
quereis esso, que vos solo
Juez Ordinario aveis sido,
y este es fuero Militar,
cuyo imperio privativo
reside en mi. *Ern.* Tambien yo,
por las Milicias que alisto,
Capitan de Guerra soy.
Cond. Pues a los ordenes mios,
no estais por essa razon?
Ern. En caso de guerra, ò sitio,
si, en lo que toca al manejo
de las armas; mas no al juyzio,
en que aqui el Potestad tiene
absoluto Señorio;
y assi debeis entregarle.
Cond. Soldado soy, no Ministro,
y prissioneros de guerra,
a Justicias no permito
rendir, pues nunca ser puede
delinquente el Enemigo;
y no se porfie en esto,
pues se vè que es desatino,
que quien manda Armas de España,
a nadie se aya rendido,
que a quien manda Armas de Francia.
Ern. Segunda vez os repito
que yo mando estas Milicias
tambien. *Cond.* No me hagais deziros,
que vn Caudillo Militar
no ha de rendirse a Caudillo
de los mecanicos Gremios,
que es baxeza discurrirlo,
y aun el sufriroslo yo,
sin dar à esse error castigo.
Ern. Yo cederè protestando;
mas no sè si consentirlo
querràn los Burgeses. *Vnos* No,
que nuestros fueros antiguos
defenderèmos. *Otros.* Nosotros
sobramos a reducirlos.
Port. Bien vino la competencia
para no darme a partido.
Carr. Valido de este alboroto,
escaparme determino.
Port. En tumultos populares,
à mi valor permitido
serà, sacando la espada,
estorvar que hagan conmigo
indecorosa violencia. *Saca la espada.*
Carr. Esso si, Cuerpo de Christo,
que ha rato que està en el pecho
la sangre dando pellizcos.
Vnos. Del Conde es. *Otros.* Del Potestad
es. *Carr.* Yo aqueste medio elijo
para huir de sus rigores.
Apaga las luzes. Vnos. A ellos.
Otros. A ellos amigos.
Cond. Ninguno aqui riña, pues
que corran riesgo es preciso
las Damas. *Ern.* Nadie vse armas,
hasta que ayan traido
luzes: Ola, luzes presto.
Ser. Muerta estoy! *Mad.* Sin alma animo!
Flor. Què miedo! *Vnos.* Salgamos fuera.
Port. Carrasco? *Carr.* Què ay, señor mio?
Port. Sigueme. *Carr.* Ya voy, mas voy
tentando con los hozicos.
Port. Cielos, la puerta no encuentro.
Ser. Español? *Port.* Quien es? *Ser.* Venios
conmigo. *Port.* Essa dulce voz

impe-

imperio tiene atractivo. *Vanse los 3.*
Nis. Ya estàn las luzes aqui.
Cond. Què es esto? donde se ha ido
Hernan Tello? *Ern.* Essa es mi duda.
Cond. Pues buscarle determino
por la casa. *Ern.* Y yo tambien. *vas.*
Cond. Vaya Carlos al Castillo,
que ha de pagar su ossadia,
por vida del Rey Enrico. *vas.*
Carl. Cielos, vèd que en tantas ansias
me dà muerte el vèr que vivo. *Llevãle.*
Mad. Aunque puede ser que le aya
de todos desparecido
Serafina, he de callar;
pues con ocultarle, evitò
al Conde, y al Magistrado
empeño tan conocido.
Sale Ern. Toda la casa he mirado,
y solo falta este sitio
del quarto de Serafina.
Sale Seraf. Yo cerrado le he tenido
con la llave. *Vnos.* Viva el Conde.
Otros. Viva el Magistrado.
Sale el Cond. A gritos
se avanderiza la Plebe;
entre ellos avrà salido
à la calle, y lo primero
es, Ernesto, dividirlos,
y dar orden en las puertas,
que no abran, hasta otro aviso;
yo le cercarè la casa,
por si ocultarle ha querido.
Ern. Estorvemos el tumulto,
que èl no saldrà del recinto
de los muros, y podrèmos
buscarle mas advertidos. *vas.*
Mad. De tanto acaso assustada
a Palacio me retiro.
Seraf. Señora. *Mad.* Quedad con Dios,
que en efecto aveis cumplido
como quien sois. *Seraf.* No os entiendo.
Mad. Yo os dirè por què lo digo. *vase.*
Ser. Este enigma me faltaba;
pero entretanto que el ruido
se sosiega, esto es primero:
salid. *Salen Portocarrero, y Carrasco.*
Por. A tus pies rendido,
Madama. *Ser.* Escusad razones,
porque no es tiempo de oiros.
Vos, hidalgo, en esse passo,
à esse corredor vezino,
mirad si buelven. *Carr.* Si harè,
y ninguno, si yo miro,
irà tan descaminado,
que se escape de registro. *vase.*
Ser. No mas sustos, El pañol,
que el pecho me aveis tenido
estremeciendo à presagios,
y palpitando a latidos.
Estos son vuestros arrojos?
mal huviesse mi delirio
en deziros lo que nunca
juzguè que huviesse traido
tal sequito de accidentes,
tal concurso de peligros!
Lo que no es amor, no sea
cuydado, que es desvario
tener la pension del riesgo,
sin propension del cariño.
De la casa de mi padre
caen los jardines floridos
al muro, y en èl, yo, y vna
criada, de quien me fio,
vna cuerda os atarèmos,
en estando recogidos
todos, baxareis por ella,
que yo à quitarla me obligo,
por no dexar contra mi,
quando amanezca, este indicio.
Y pues la Plaza no pueden
abrir, hasta que en los visos
encienda el Alva los montes
de aquel albor matutino,
tiempo teneis de escaparos,
antes que puedan seguiros.
Tomad, tomad el Retrato,
pues por èl aveis venido,
porque no bolvais por èl,
que vn miedo os he concebido,
tal, que sin serlo yo, os tiemblo
mas que vuestros Enemigos,
y en lo que tuvo de vuestro,
le desconozco por mio.
Id con Dios, que ya me cuestan
vuestros arrojos, martyrios,
y me anda acà lo piadoso
desmesurando lo esquivo.
No bolvais à verme mas,
ni quiero que vn desvario
me assuste, sin ser amor,
y hallando hecha el alvedrio
la costa à lo cuydadoso,
se domestique en lo fino.
Port. Yo tomo el Retrato; pero
no viniendo en el partido
de no veros. *Ser.* Pues de mi,
què es lo q̃ intentais? *Por.* Serviros
tan à todo trance, que

no solo aqueste conflicto
no me haga escarmentar; pero
juro à los Cielos Divinos,
que ningun Frances consiga
lograros, mientras yo vivo.
Ser. Pues podeis vos aspirar,
siendo de opuestos dominios,
à ser mio? *Portoc.* Por què no?
Ser. Si vuestro espiritu altivo
no encuentra dificultades,
mal dexarà persuadirnos
la razon à error tan grande;
no querais hazer impio,
que me halle bien con creerlo,
si el tiempo ha de disuadirlo.
Port. Pues què dificultad tiene
ser vassallos de vn Rey mismo
los dos? *Ser.* Bien està, pues yo,
si esso salvais vos, me obligo
à ser vuestra. *Po.* Quãdo? *Ser.* Quãdo
puesto que los dos vivimos
oy à dos Reyes sujetos,
hagais vos en mi servicio,
ò que Amiens sea del vuestro,
ò que Dorlan sea del mio.
Port. En bodas como las nuestras
es mas cortesano estilo,
que no salga de su casa
la Dama: y assi, yo elijo
que sea Amiens del Rey de España,
pues casi impossible miro
que sea Dorlan de Francia,
en tanto que yo la rijo.
Ser. O, què arrogancia Española,
nacida de aquel nativo
sobervio espiritu, que
os haze à todos malquistos!
Bien juzguè, que mereciesse
mas el darme yo à partido,
que vn engaño, porque engaño
es ofrecer presumido
temeridades, adonde
no puede llegar el brio.
Voy à allanaros el passo,
porque luego podais iros
donde aun de mis quexas, no
percibais vn desperdicio;
y vn impossible tan grande,
id, Español, advertido,
que fue baxeza ofrecerlo,
no pudiendo vos cumplirlo. *vas.*
Port. Què es lo que passa por mi?
yo, Cielos, desvanecido
dixe vna proposicion
à vna Dama, cuyo juizio
motejando de arrogancia
mi amoroso desvario,
aun le graduò por desprecio,
mas allà de desatino.
No cumplirle la palabra,
fuera en mi valor indigno;
cumplirla, entregando à Francia
à Dorlan, fuera delito
contra mi Rey, y mi honor:
y en los extremos distintos
de amor, y honor, Rey, y Dama,
es en leales Caudillos,
antes el Rey, que el amor,
y el honor, que no el cariño.
Ea, discurso, al empeño,
que si aora de aqui salimos,
Amiens ha de ser de España:
para cuyo gran motivo,
valga la industria, por Armas,
por Exercito, el capricho,
la astucia, por bateria,
y por poder, el arbitrio.
Pues doy a España esta Plaza,
venzo aquel rigor esquivo,
me corono de Laureles,
hago alhagos los desvios:
puesto que cumplo (escusando,
en fin, discursos prolijos)
à mi Dama vna palabra,
y hago a mi Rey vn servicio,
porque sepan las edades
venideras, lo que hizo
por su Rey, y por su Dama,
vn Español de este siglo. *vas.*

JORNADA TERCERA.

Sale Portocarrero, y Soldados.

Por. Altos, verdes, y antiguos Ciudadanos,
de estas Riberas vividores Olmos,
que texiendo cortinas enredadas,
sois de este Valle pavellon frondoso.
O, vosotros, que fuisteis à mis ansias
florecientes testigos! O, vosotros,
complices de suspiros tan callados,
q̃ aũ yo mismo los siento, y no los oy-
Trõcos, en quiẽ el Cefiro suave, (go!
pulsando vuestras hojas sonoroso,
al ardiente compas de mis suspiros,
de acompañar mis penas, suena ronco;
pues me dais el consuelo de atẽderme,
y el secreto ofreceis à mis sollozos,
siẽdo para escucharlos siempre atẽtos,
estando para oirlos siempre sordos:

Gravad el nombre, en vos, de Serafina,
y hazed q̃ buelvã à escuchar mis ojos
el dulcissimo nombre, de quien fueron
laminas vejetables vuestros troncos.
A Amiẽs he de rẽdir, terrible ẽpressa!
pues me assusto en lo mismo q̃ dispogo,
y de tener tan alto pensamiento,
aun se halla el pensamiento temeroso.
No lidiò, no, con Barbaros Caribes
de aquellos, q̃ en el Clima mas remoto
habitan breve mundo, en Isla breve,
verde lunar de cristalino rostro.
No con aquellos, que juzgaban, eran
de condensada nube, ardiente aborto,
essas bocas de bronce, que oprimidas
bostezã humo, quando escupẽ plomo.
Con los Franceses lidio! ò amor noble!
quiẽ avrà q̃ se esmere en tus oprobrios,
quando tu las acciones generosas
enseñas à los pechos generosos?
Sale Orti. Gracias à Dios, q̃ el camino
me has ahorrado, y que dichoso,
hallando a tu gente haziendo
forrages en esse Soto,
llego a tus plantas. *Port.* Ortiz,
bien venido, cuydadoso
me has tenido. *Ort.* Señor mio,
yo estoy viejo, y aunque mozo
fuera, aun no pudiera andar,
vna Aguila de retorno,
al paso que và el deseo
de qualquier amante bobo.
Yo entrè en Amiens, disfrazado,
con todo este promontorio
de el Mundi Novi, que traxo
vn Estrangero famoso,
invencion estraña, para
sacar de la risa el oro.
Gritè por aquellas calles,
soltando a mi voz el chorro:
Quien chieri vèr cosi estrañi,
cosi lindi, el Mundi Novo?
li Sastri, li Zapateri,
Trompetieri; y sobre todo,
li siñor Catalinique;
y hize tan grande alboroto,
que mas de seis mil muchachos
me acompañaban el tono.
Entrè en muchissimas casas,
donde llamaron gustosos
à vèr la novedad, cuyos
embelecos, a mi bolso,
iban atrayendo ochavos,
tropezando vnos en otros.
Vna la de Serafina
fue, de que sè, que embidioso
quedarias; y teniendo
yo vna cara de demonio
entonces, toda tu gala,
trocàras tu por mis ojos.
Ella saliò, ò què ocasion
me ofrecia el episodio
de pintartela, si acaso
permitiera el auditorio,
à romances de vejetes,
ambages, y circunloquios!
Saquè yo mi Mundi Novi,
sacudiendo de mis ombros
tantas mentiras de bulto,
que sobre vn bufete pongo.
Avia en èl vna danza
de Mascaras en el corro,
y yo dixe entonces: Esti
es en Amiens vn vistoso
festin, en donde Hernan Tello
entrò tambien de rebozo.
Ella se assustò. Yo dixe:
Que mil secretos curiosos
llevaba, y que le feriaba
en vna caxa vnos polvos
de grandissimas virtudes
naturales, para el rostro,
que en vn papel dentro (aqui
dì vna guiñada) iba el modo
de vsarlos, y la receta
para hazerlos. Entendiòlo,
que es demonio la muchacha,
y con vn chiste gracioso,
que descomponer pudiera
mi racato mas devoto,
quando allà en mis mocedades
era yo mas cosquillòso,
me dixo: Yo lo verè;
dandome vn doblon de a ocho,
que no quiso el assonante,
que fuesse mas el socorro.
Bolvi à passar por la calle
despues, y del mismo modo
me llamaron, y me dixo,
como fingiendo vn enojo
de vn almibarado ceño,
cuyo dexo es pegajoso:
Tomad allà la receta,
que grande escrupulo forma,
y no quiero yo quedarme
con cosa, que à mi decoro
estè mal; pues es hechizo
con pacto supersticioso.

Entregòme este papel
con esta industria, y yo tomo
la caxa, y piano, piano,
con todo el Mundo me torno
à cuestas, y con dinero,
que pesa mas, por ser poco.
Port. Tu has hecho la diligencia
recatado, y cauteloso,
como tan gran partidario;
muestra esse papel, que el gozo
en el corazon no cabe,
y và rebosando al rostro.
Lee. Monsieur, vos aveis buscado
à mi recato vn tan proprio
modo de favoreceros,
que en èl tambien me conformo.
Que sea vuestra me bolveis
à pedir, quando brioso
conquisteis à Amiens; yo digo,
que al partido me acomodo,
no pudiendo hallar mejor
camino, ni mas airoso,
de despediros, supuesto
que otorgando a vuestro antojo
vna esperanza, con vn
impossible, nada otorgo,
que es lo que yo deseaba,
no quedando vos quexoso,
que esto de quedar con quexas,
es exponerse al apodo
de tyrana, cruel, y fiera,
que sabeis dezir vosotros,
pretendiendo que admitamos
por finezas los oprobrios. *Dexa*
Esto es empeñar de nuevo *de leer*
mi valor al mas heroyco
assumpto, que celebraron
los Anales prodigiosos.
Ha, si Francisco del Arco
viniera, à quien presuroso
desde que de Amiens sali,
despachè a pedir socorro
al Archiduque. *Salen Francisco del*
Fran. Las plantas *Arco, y Carrasco.*
me dà. *Port.* Aragonès famoso,
llega à mis brazos, pues ellos
te coronan. *Carr.* Y a mi, y todo,
señor, pues desde Bruselas,
embuelto en sudor, y en polvo,
me viene vna posta dando
puñaladas en los lomos,
ensartando en su espinazo,
como si fuera Avalorio.
Port. Como dexais a su Alteza?
Franc. Quando lleguè, en alborozos
publicos la Villa ardia,
pavon de fuego vistoso,
con pompa de luminarias,
que coronandola en torno,
parpados de luz palpitan,
en tantos tremulos ojos.
La causa de esta alegria
era, bolver victorioso,
despues que de los dos meses
Franceses la tregua han roto
de Calès, el Archiduque
Alberto, cuyos gloriosos
timbres, si en su pecho caben,
no caben en sus elogios.
Dile tu pliego à su Alteza,
que le recibio gustoso,
preguntandome por ti,
y examinando curioso
como estàs? en què discurres?
y como te hallas? de modo,
que al vèr que vn Principe Grãde
admite entre sus ahogos
tan por menor los cuydados
de su gente, reconozco,
que en su servicio los riesgos
se alivian; porque es notorio,
que quien de ti no se olvida,
no se olvidarà tampoco
de tus servicios, pudiendo
con beneficio tan corto,
al ser de lo agradecido,
divertir lo deseoso.
Dixome, que le pedias
licencia, gente, y socorro,
para vna oculta interpressa:
preguntò, si noticioso
de ella yo me hallaba? Dixe,
que tus designios ignoro,
porque el secreto tenias,
y aun se aventuraba el logro
dando cuenta. A que me dixo:
Hecho serà prodigioso,
siendo suyo; le direis,
que remitirle dispongo
la gente que aqui me pide,
por ser el numero poco;
que si antes puede dar cuenta
del designio cauteloso,
se verà acà en el Consejo;
pero si halla algun estorvo
en la dilacion del tiempo,
que èl emprenda por si solo,
fiando dèl el sucesso,

pues sus experiencias toco.
Este despacho te embia,
con orden de que estèn promptos
à remitirte essa gente
quantos Cabos valerosos
las Guarniciones, y Plazas
habitan de este contorno.
Y por si venir Maestros
de Campos fuere forzoso,
para mandarles, te embia
tambien grado decoroso
de General de Batalla,
de que el parabien nosotros
recibimos, y el viage
dichosamente corono.
Port. Vna, y mil vezes los brazos
me dà, porque sus prissiones,
de dos almas eslabones
sean en eternos lazos.
Su Alteza me escribe aqui,
que à todos orden embia
que me obedezcan, y sia
tan grande empressa de mi,
aunque cuenta no le he dado,
de mi valor persuadido,
à que ya està conseguido,
con averlo yo intentado.
Carr. Y de esso tan triste estàs?
Port. Entre temor, y esperanza,
Carrasco, esta confianza
es la que me empeña mas.
Siempre se experimentò
ser enemigo violento
la palabra, ò pensamiento,
que del pecho libertò
vn hombre; que su impiedad
el afecto mas cruel
suele bolver contra aquel,
que le diò la libertad.
Empressas, que à ser creidas
no nacieron destinadas,
no deben ser reveladas
antes de ser conseguidas:
que como dificil es
el persuadirlas constantes,
solo las desprecia antes,
quien las admira despues.
Y si censura importuna
opone dificultades,
solo las temeridades
las sentencia la fortuna;
pues con juyzio desigual
haze que el nombre les dèn
de hazaña, si sale bien;
y de locura, si mal.
Carr. No en fantasticos baybenes
te quieras desvanecer,
y lo que esperas tener
no juzgues que ya lo tienes:
porque al verlo disuadido,
haràs, segun de esto arguyo,
que lo que nunca fue tuyo,
lo llores como perdido. *Disparan.*
Dent. Carl. Ay de mi!
Dent. Ren. Matadle, muera.
Carl. Desesperado sabrè
morir, ò matar. *Port.* Mas què
confuso lamento altera
este campo. *Carr.* Entre espesuras,
que son fragosos canceles,
vn torbellino de pieles,
y vn viento con herraduras,
corre el monte desbocado;
y segun fogoso viene,
de la polvora que tiene,
pienso que se ha disparado.
Fran. Y en vn tronco choca alli,
y el ayre, y tierra midiendo,
despeña à vn Joven, diziendo:
Cae Carl. Ay infelice de mi?
Port. Carrasco, acudele, y vos,
que salga à la oposicion
de essa Tropa, vn Batallon
hazed. *Vanse los Soldados.*
Ortiz. Yo me voy, por Dios,
à descansar, que no miras,
que rendido estoy aqui,
y ha rato que sobre mi
tengo vn mundo de mentiras. *vas.*
Carl. Ay triste! *Fran.* Parece, que
cobrando el perdido aliento,
buelve ya en si. *Carr.* Muy biẽ haze
en bolver en si, supuesto
que hasta aora ha estado en mi,
que en mis costillas le tengo.
Port. Infeliz Joven, cobraos.
Carr. Y yo, si soy quien le debo,
te le darè adelantado,
porque se cobre mas presto.
Carl. Ya que de aquel parasismo,
que con mortal desaliento,
entre mi muerte, y mi vida
fue parentesis funesto,
cobrado estoy; à tus plantas,
ilustre Portocarrero,
cuyas gloriosas hazañas
padrones seràn del tiempo,
yaze Carlos Dumelino.

Port. Levantad, Carlos, del suelo,
que ya me acuerdo que fuisteis
en Dorlan mi prissionero.
Cielos, este es el Frances *ap.*
del Retrato, à quien prendieron
no sè por què aquella noche,
que me vi en peligro dentro
de Amiens! ya podrè saber
el motivo de mis zelos:
Carlos, què es esto? *Ca.* Vn agravio
tan rigoroso, tan fiero,
que su dolor; pero como
su dolor explicar quiero,
si su immensidad no cabe
aun en la del sentimiento?
Ofendiòme vn Poderoso
en el honor; ya con esto
de vna vez lo dixe todo,
que ay linages de tormentos,
que aun no se atreve à explicarlos
quien ha menester saberlos.
Ya, pues, con esto te he dicho
mi intencion; porque naciendo
Noble, a nadie revelàra
que el honor perdido tengo,
à no ser para cobrarle:
porque aun de este modo quiero,
no fiandome de mi,
ponerme a mi en el empeño.
Lo que aquella noche viste
executar, no lo cuento;
el motivo, si, pues fue
querer el Conde severo,
faltandose à si, y à mi,
hazer con emtrambos, ciego,
blason de lo soberano,
el furor de lo violento.
Ernesto Pleysi dexò
tratado mi casamiento,
quando passò à los Cantones,
con vna hija suya. *Port.* Cielos,
muerto estoy. *Carl.* Y aunque à ella
rigores solo, y desprecios
debo, pues los precio tanto,
que imagino que los debo.
Port. Alentèmos, corazon.
Carr. Hombre, detèn el resuello,
que le avias dado en la nuca.
Carl. Con tan reverente afecto
la idolatrè, que a vn Pintor
llevando, porque cogiendo
sus perfecciones à hurto,
aquel simulacro bello
hiziesse, que por los ojos
bebiesse mi entendimiento.
Con solo vn Retrato suyo
me quedè, que supo diestro,
al ruido de mi esperanza,
embelesar mis deseos.
Este es aquel que en Dorlan
perdi; ya sabes que fueron
tales entonces mis ansias,
y tan raros mis extremos,
que ofreci por su rescate,
no tan solo quantos medios
tuviesse, mas tambien quantos
esperasse, reduciendo
lo adquirido, lo esperado,
y lo possible, à su precio;
siendo tanto lo que cabe
del hombre en el pensamiento,
que el poder de la fortuna,
mas derramado en los premios,
podia tal vez agotarlos,
mas nunca satisfacerlos.
Bolviò Ernesto, y quando yo
esperaba del concierto
la conclusion, quiso el Conde,
por gala, ò por devaneo,
servirla, de mi fiando
su cuydado; mas yo atento
le respondi, en el estado
que se hallaba de mi empleo
la esperanza. Desde entonces
se opuso a mi vida fiero.
Què empressa de gran señor,
digna de vn alto concepto,
fue quitarme a mi el honor?
Ni què vanidad, supuesto
que quanto es mas gran señor,
se descubre mas; pues vemos
que el que no haze lo que debe,
es acreedor de si mesmo,
que nunca cobra de si
lo que a si se esta debiendo.
Por el sucesso de aquella
noche, me llevaron presso
a vna Torre, donde en fin
al rigor del hado adverso
me vi a muerte condenado,
sobre vn fingido pretexto
de Politica, intentando
apassionado el Consejo,
que el vengar mi ofensa, fuesse
perderle al Rey el respeto.
Mas se le pierde el Ministro,
que ajando el poder supremo,
la autoridad Real, humana
à sus

à sus passiones, sirviendo
como èl quiere, y quiza, solo
para los casos mal hechos.
Mas yo, limando con oro
las Guardas, en vn ligero
bruto escapè, quando de vn
riesgo, sali à mayor riesgo;
pues Renolt, y sus parciales
en venganza, me siguieron,
de su injuria, y al cavallo
alcanzando el vno de ellos,
le diò vn valazo, de suerte,
que desbocado, corriendo
chocò en vn tronco, quedãdo
del golpe, y herida muerto,
y yo a tus plantas rendido.
Ea, generoso Tello,
mi colera, y tu valor
à la faccion aunemos
de vengarme; vive Dios,
que ha de vèr el Conde fiero
quanto pierde de su fama,
perdido vn hõbre de esfuerzo
En el honor me ha ofẽdido:
y si en su honor no me vẽgo,
no siendo igual el agravio,
no es igual el desempeño.
El credito ha de perder
el Conde en Frãcia, si puedo,
pues yo para Francia, ya
eternamente le pierdo.
No mas Frãcia: Patria ingrata
tu conoceràs el yerro
que cometes, en dexar
q̃ me pierda, no oponiendo
contra las iras del Conde
todo el poder de mis deudos.
Alientense, pues, tus iras,
consuma voraz el fuego
à Amiens, y sea à su opulencia
tumba la Region del viento.
Para esta Campaña ay
tantas municiones dentro,
que oy es la Plaza vn tesoro
Militar de todo el Reyno.
El Rey en persona quiere,
con sus victorias sobervio,
entrar en Flandes, à cuyo
motivo và disponiendo
el Mariscal de Viron
dos Exercitos tan gruessos,
q̃ anegar puede el tumulto,
antes que mate el azero.
España no tiene fuerzas
para estorvar los progressos
de esta Capaña, en q̃ Francia
de su poder echa el resto:
pues tu solo has de librar
a Flandes, que sorprendiendo
a Amiens, cõ las municiones
de guerra, y boca, q̃ ha echo
alli almacenar, les quitas
de la Campaña los medios.
Por este camino solo,
todo el poder destruyendo
de dos Exercitos grandes,
que si les falta el sustento,
tantos son los enemigos,
quantos soldados en ellos
huviere; y mas, assentado
que para formarse el cuerpo
de vn Exercito, es el vientre
el que se forma primero.
No ay Guarnició de Soldados,
que nunca la consintieron
los Burgeses, alegando
heredados privilegios.
Y assi, ellos mismos defiẽden
esta Plaza; a cuyo efecto
se alistã veinte mil hombres,
repartidos en sus Gremios,
y toda gente adiestrada
en el Militar manejo.
Pero en la Puerta, que llaman
de Mõte Curue, ay vn puesto,
dõde ay el cuerpo de guardia
y estando aora tan lexos
de sospechar Enemigos
en la Campaña, no aviendo
Exercito, los Soldados
se suelen entrar à el fuego
de vna casilla vezina,
donde las iras del Cierzo
reparan, por ser aqui
tan rigoroso el invierno,
que siempre agua condensada
en copos inunda el viento:
por esta puedes entrar,
que yo a llevarte me ofrezco
seguro el muro; y assi
conseguirèmos a vn tiempo,
yo venganzas, tu blasones;
porque si ofendido, veo
perdido mi honor, quanto es
mejor perder el esfuerzo,
que la paciencia, y mas bien
vengando, que no sufriendo?

Port. A descansar le llevad
vosotros aora, que luego
que yo a Dorlan con la gẽte
buelva, de espacio hablarẽ-
Sale vn Soldado. (mos.

Sol. Hasta Amiẽs hemos seguido
essa Tropa; pero puestos
en fuga, ninguno pudo
llegar à reconocerlos.

Port. Bien està: Carlos, à Dios.

Carl. El quiera que este veneno
del alma, infestado a Francia,
dexe sin ofensa el pecho. *vas.*

Fran. Por què, señor, respondiste
al Frances con tal despego,
sin darte por entendido
en nada, de quan à tiempo
su auxilio viene?

Carr. Estuviste
oyendole circunspecto,
sin moverte a nada, no
fias de èl?

Port. Pluguiesse al Cielo
no nos creyessemos nunca,
Carrasco, de malcontentos
de Francia.

Carr. Por què?

Port. Porque
se reconcilian tan presto
como se enojaron; pues
siendo tan facil su genio
en perdonar, y ofender,
lo que conseguido avemos,
es perder en sus socorros
tiempo, ocasion, y dinero,
y luego ellos ajustarse,
dexandonos descubiertos,
y vàn alla à revelar
todo lo que acà supieron.
Yo no he de fiarme dèl,
pues si èl haze este despecho,
enojado de que el Conde
dirigiesse sus obsequios
a Serafina, què harà
despues conmigo, q̃ pienso
quitarsela a èl, al Conde,
a Francia, y al mũdo entero?

Carr. Esso me concluye.

Fran. Vna
por vna, lo cierto es cierto,
pues desde la noche, que
de Amiens bolviste, primero
que me embiasses a Bruselas,
me mandaste ir encubierto
a examinar de la Plaza

la situacion, el terreno,
fortificacion, defensas,
municiones, y pertrechos;
y lo mismo que te ha dicho
de la puerta, el indefenso
cuerpo de guardia, y las otras
cosas que ha contado, fueron
las mismas que contè yo;
y Ortiz, las vezes q̃ ha buelto,
ha convenido en lo mismo.
Po. Frãcisco, en lãces como estos
se ha de vsar del Enemigo,
como los Medicos diestros
vsan del veneno, para
que lleve el medicamento
al corazon, donde siempre
se và el tosigo derecho,
echando el veneno en poca
cantidad, que a no saberlo
vsar con recato, fuera
mayor peligro el remedio.
Del Enemigo se fie;
pero poco, y con rezelo,
porque no ay destreza, como
alambicando a vn sugeto,
sabe separar lo malo,
y valerse de lo bueno.
Oy con la orden de su Alteza,
despachar Proprios pretendo
à Condè, Calès, Bapama,
y la Capela; y ordeno,
q̃ de aquellas Guarniciones,
ramos, y destacamentos,
hasta el numero que pido,
marchen aqui de secreto.
Quien piensa temeridades,
ha de perder todo el miedo
à la razon, y al discurso,
huir del entendimiento.
Si a Fernan Cortès huviera
salido mal el intento
de prender a Montezuma,
dixeramos que era necio,
loco, temerario, y hombre
de toda razon ageno;
saliòle bien, y la fama
se ha colado en su Templo
q̃ empresas grandes, no cabẽ,
sino es en los grandes pechos.
Y son las temeridades,
su mas terrible argumento;
porque no las califica
la razon, sino el sucesso.
Atended aora la orden,
q̃ en mi ẽpresa doy; pues creo
si el intento se consigue,
dexar al mundo vn exemplo
de hasta donde llega el garvo
de no estàr en vn empeño,
a los ojos de su Dama
desayrado vn Cavallero.
Francisco de el Arco, tu,
y otros doze Compañeros,
los hombres de mas valor,
q̃ se hallã entre los nuestros,
en el trage de Paysanos
aveis de ir a Amiens, vẽdiẽdo
frutas, para su consumo,
como Villanos grosseros,
que andan en este Pais,
con vnos sacos de lienzo
hasta los pies, con que puedẽ
debaxo dèl, ir cubiertos
los puñales, y pistolas,
que dèn a la accion aliento.
Fabricarèmos vn Carro
de los mas robustos leños,
donde a la madera fuerte
vistan cortezas de hierro,
que resistan el rastrillo.
Tu, Carrasco, has de ir rigiẽ-
los cavallos. (do
Carr. Vive Dios.
Port. Como replicas sobervio
assi a mis preceptos?
Carr. Antes
desde aora los obedezco,
que en empezando à votar,
empiezo a ser Carretero.
Port. Tu has de llevar este carro
a entrar en la Plaza, lleno
de paja, para su abasto;
porque no solo con esto
las planchas de hierro cubra,
pero puede llevar dentro
mosquetes, y partesanas,
y espadas, que tomen presto
Francisco, y los suyos, quãdo
lo pidiere el caso.
Carr. Y luego?
Port. Este es el orden q̃ os doy,
que lo demàs no revelo
hasta su ocasion.
Carr. Pues ea,
señor, vengamos al cuento,
que si en la ocasion me miro,
y si del carro me apeo,
han de saber, que nacidos
me vinieron los reniegos.
Fra. Si han de ser doze los mios;
yo voy, señor, a escogerlos
en todos los reformados.
Car. Vive Dios, q̃ ay Mosquetero,
que sabrà.
Port. No, no, Francisco,
a reformados me atengo;
que en essos casos la honra
es otra parte de esfuerzo.
Fra. Pues marchemos a Dorlan.
Por. Pues a la Plaza marchemos.
Car. Pues a hazer el carro vamos
donde veràs lo que ruedo.
Fran. A disfrazarme.
Port. A vencer.
Fran. A dar triunfos.
Carr. A echar ternos.
Port. Y yo a ofrecerla à las plãtas
de mi Monarca supremo,
para que la fama diga,
que consiguiò este trofeo
por su Rey, y por su Dama,
Hernando Portocarrero.
Vanse, y salen Madama, Serafina, y las criadas.
Ser. Yo quedo bien advertida,
señora, ò desengañada,
de no dar jamas entrada
a las dichas de esta vida,
donde tengan acogida
tan dentro del pensamiento,
que con proceder violento,
nos traygan en cabio injusto,
si al adquirirlas, vn gusto,
al perderlas, vn tormento.
Ricas copas, que adquiriò
Cotis, de crystal, con fiera
saña, antes que las rompiera
otro, èl mismo las rompiò:
porque tanto se agradò
dellas, q̃ antes que el cõtento
hiziesse en el alma assiento,
pedazos las hizo injusto,
para no poner su gusto
donde se le rompa el viento.
Yo assi, señora, debi
hazerme esta tyrania,
quando para dicha mia
os traxo la suerte aqui.
El alma toda os rendi,
y mi fortuna severa
os ausenta, de manera,
que en la pena que resisto,
die;

diera por no averos visto,
quãto antes por veros diera.
Mad. Guardete Dios, Serafina,
que yo tan gustosa voy
de aver visto junta oy
con tu hermosura divina,
tu discrecion peregrina,
que aũque el dolor no resisto
de ausentarme, pues cõquisto
esto, darè de esta suerte
todo el pesar de no verte,
de albricias de averte visto.
El Conde se ha de bolver
à Perona, à governar
la Provincia alli, y a estar
mas quieto, a mi parecer;
que su humor no puede ser
para estar, ni residir
donde intenten resistir
su imperio, si llega à vèr,
que aun no saca en el vencer
la costa de competir.
No te he dado el parabien,
por las cosas que passaron,
de lo bien que se emplearon
descuydos de tu desden.
Ser. Pues en quien, señora?
Mad. En quien?
Sera. Si por el Conde diria?
Mad. En alguna bizarria,
que a la gala que llevaba,
yo como tuya, buscaba,
y la encontrè como mia.
Ser. Por quien lo dezis, no sè.
Mad. Tu secreto hazer codicia
vn agravio a mi malicia;
y si entonces lo callè,
no fue porque lo ignorè,
pues yo le hablè, y yo le vi,
y solo te pido aqui,
por nuestra amistad estrecha,
que no desmientas sospecha,
que me està tan bien a mi.
Se. No alcãzo yo en duda igual,
sino es lo que presumi,
que aya sospechas de mi,
que a vos estèn bien, ni mal;
y si la sospecha es tal,
como pensamos las dos,
creed, señora, por Dios,
de mi altivez, y desden,
que lo que a mi me estè bien
no os estarà mal a vos.
Flor. Su Alteza, y el Potestad
llegan.
Sale el Conde, y Ernesto.
Ern. Si os he merecido
favor; à vuestro rendido
las plantas, señora, dad:
bien que de mi voluntad
estareis reconocida,
que siente con alma, y vida,
que sea mi veneracion
deste obsequio la ocasion,
el de vuestra despedida.
Cond. Yo, señor Ernesto, intento
mañana bolver mi casa
a Perona, assi porque
la prevencion acabada
tengo aqui, de quantas cosas
prevenir el Rey me manda,
como porq̃ à Amiẽs ya pres-
en execuciõ la marcha to)
pondrà el Duque Mariscal
de Viron, a cuya causa,
estorvar la concurrencia
intento, por circunstancias
de el mando, y las Regalias,
q̃ entre nosotros se guardan.
Muy agassajado voy
de vos; mas siẽto en el alma,
que huviesse dado ocasion
aquella tema passada,
para escaparse Hernan Tello
enmedio de nuestras Armas;
accion, que serà impossible
sin nuestra ofensa acordarla;
solo quiero preveniros,
que pues dentro de esta Plaza
presidio no recibis,
viva con mas vigilancia
vuestro recato; pues tengo
alguna luz de que traza
Hernan Tello, convocando,
de todas estas Comarcas
las Guarniciones, alguna
correria, pues no halla
mi congetura, què empressa
pueda moverle a juntarlas,
sino es esta: y advertid,
q̃ teneis muy mal guardadas
las espaldas con traydores.
Ern. Pues quien son?
Cond. Si yo alcanzàra
à saber esso, antes fuera
el furor, que la amenaza:
digolo, porque impossible
es que Carlos se escapara
de la prission, sin que aqui
le alentassen.
Ern. Por si habla
con la sospecha, de que *ap.*
por està capitulada
con èl mi hija, yo pude
darle a su fuga las alas,
le responderè: creed,
que el oro lima las Guardas,
y a interesses de Soldados,
persuade con eficacia;
y q̃ a no ser esto, en Carlos,
vn escarmiento quedàra,
aunque Renolt mejorò.
Cond. Yo he de partir mañana;
mas permitid, que vna cosa
diga, que quizàs por clara
no os gustarà.
Ern. Vuestra Alteza
disgustar no puede en nada
à quien nunca de su gusto
saldrà.
Cond. Si fuera Monarca,
vive Dios, que no tuviera
de mi Imperio en la distãcia,
Vassallos con privilegios,
y que antes los conquistara.
Ern. Ha, señor, y como creo,
que la altivez os engaña!
Con. Yo avia de tener vassallos,
que al poder Real embarazã
la Magestad absoluta?
Ern. Los vassallos no le atajan
al Rey el poder, sino
la razon que tienen, para
que el poder se ajuste à ella;
y assi, advertid que se llama
imperfeccion del poder
poder hazer cosas malas;
y ha de obedecerse à si
primero aquel, q̃ otros mãda,
para que assi con su exemplo
consequencia à todos haga.
Cond. Del politico problema
dexemos aqui doblada
la hoja, q̃ yo espero en Dios,
en la Corona de Francia,
vèr à Amiens sin privilegios.
Ern. De lo futuro no alcanza
la Astrologia, sino
vnas vislumbres lexanas:
y assi, la question dexemos,
que pues ya la noche baxa,
seña, contraseña, y nombre

repartireis en las Guardias,
pues aun estais esta noche
dentro de Amiens; hija à casa
vamos.

Mad. Serafina, à Dios. *vas.*

Cond. Ay, hermosura tyrana! *ap.*
solo siẽto, que en la ausencia,
q̃ mi amor emprender trata,
yo mismo de mis ofensas
doy à tu rigor vengãza. *vas.*

Ser. Ay, Español! que me tiene
tan neutral esta esperanza,
que sin pensar en creerla,
me cõsuelo con dudarla. *vas.*

Salen al son de caxas, y clarines Portocarrero armado, con su peto, y espaldar, botas, y espuelas, detrás Francisco del Arco, y otros Soldados, de Villanos, como han pintado los versos, con vnos sacos de nuezes, y manzanas; y Carrasco de Carretero, con su laligo, Carlos, Soldados, y Ortiz Vejete, vestidos de Soldado.

Port. Aveis ya entendido el
orden?

Carr. Sin discreparle palabra

Fran. Fia de nuestro denuedo,
que yo, y estos camaradas,
con la industria prevenida,
apenas la puerta abran,
quando se la ganarèmos.

Ort. Si a nuestro esfuerzo se en-
carga,
verà el Sol antes que dore,
las cumbres de las Montañas,
ò nuestras vidas perdidas,
ò sus defensas ganadas.

Por. Pues yà estamos a la mira,
cesse el rumor de las caxas,
y el ruido de los clarines,
que con dulces consonancias,
son pajaros de metal,
que hazen a la Aurora salva;
y puesto que nos halllamos
à vista de las Murallas,
quede la Cavalleria
oculta, en la enmarañada
espesura, que à la vista
es padrasto de esmeralda,
que yo con docientos hõbres
Por su Rey, y por su Dama,
(q̃ Españoles, estos bastan)
me emboscarè en essa Her-
mita,
que està a la puerta cercana;
porque poniendo de frente
los hõbres que solo alcanzan
a cubrir su buelo, vnas
filas a otras filas, tapan,
y en linea recta, bien puede,
aun despues que Apolo salga,
la Hermita ocultar a todos;
porque en estando ganada
la puerta, acuda con ellos,
à mantenerla, y guardarla.

Carr. Yo vengo tan disfrazado,
que à el verme con esta traza,
no diràn, dixo que soy
Carretero de la Mancha;
yà en essa emboscada tengo
el Carro lleno de paja,
què avemos de hazer con èl?

Port. Tu, à tiempo que rompa el
Alva
tantas azules cortinas,
a transportines de nacar,
al ir a entrar por la puerta
los Cavallos, desenlaza
del tiro, con aquel muelle,
que artificioso los ata;
y fingiendo entonces, q̃ ellos
desbocados se disparan,
has de procurar, que quede
parado el Carro en la entrada
de la puerta; de tal modo,
que quãdo el rastrillo cayga,
quede suspenso en lo fuerte
de las ruedas, y las tablas:
que no aviendo alli cavallos,
que tiren de èl, cosa es clara,
que no es facil apartarle;
y mas si entonces, las armas
juegã Francisco, y los suyos;
pues acudiendo mi saña
con la poca Infanteria,
que aqui se queda abocada
en la Hermita, entrar po-
drèmos,
sin que inconveniente aya,
por debaxo de las ruedas:
y si la puerta se gana,
en quanto yo la defiendo,
tu Francisco, cõ tu Esquadra
has de subir al Torreon,
que corona la muralla,
y levantar el rastrillo;
porq̃ pueda entrar formada
la Cavalleria, que
detras deste bosque aguarda,
y de alli la Artilleria
bolvereis contra la Plaza;
porque si esta no se toma,
segura la retirada
tengamos alli, al abrigo
de sus bombas, y sus balas.
Estos seiscientos Cavallos,
desde el Bosque en grupa
traygan
otros seiscientos Infantes,
q̃ en dos cuerpos se repartan,
echando pie à tierra, en tanto
que estos, con esfuerzo, hagan
tiempo, hasta que llegue el
gruesso,
que tiene por retaguardia.
Pues cogiendolos dormidos,
y entrando por calles varias
gruessos cuerpos de mi gente
aclamando, viva España,
el susto, y la turbacion,
tengo por cosa assentada,
que ni les darà lugar
a defensa, ni à ventaja,
ni à vèr los pocos que somos
para vna empressa tan alta.
Pero por vida del Rey,
que si alguno se desmanda
à pillage, ò saco, en tanto
que no estè ya assegurada
la Plaza, y cruzado el viento
con las Catolicas Aspas,
le he de quitar yo la vida;
porque otro alivio no hallan
empressas como estas, quãdo
por acaso, ò por desgracia
no pueden ser conseguidas,
que aver sido bien pensadas.
Y Dios nos dè esta victoria,
que en empressas temerarias,
el modo de conseguirlas,
es el no considerarlas.

Fran. Si harà, confianza en Dios,
supuesto que te acompañan
mas de seiscientos Cavallos,
entre Bridas, y Corazas,
y dos mil Infantes.

Ort. Y es,
como quiera la distancia
a veinte mil hombres, que
dentro

dentro puedē tomar Armas?
Fr. Què importa, si sō Burgeses?
Carr. No andemos en pataratas,
los muchos, siempre son muchos,
aunque sean vnos mandrias;
pero vsted, que lleva?
Franc. Nuezes,
que les han salir caras.
Carr. El Capitan de las nuezes,
me parece que te llaman
ya en Flandes, y que por esso
dirà en adagios la fama,
que el ruido es mas que las nuezes.
Port. Amigos, ya el dia raya;
à su puesto cada vno;
que de mirar tan cercana
la dicha, ò desdicha, todo
el pecho se sobresalta.
Carl. Cō mi espada, y mi persona
te sirvo contra mi Patria,
y si he callado, es porque
en ocasion tan bizarra,
donde estàn promptas las obras,
ociosas son las palabras.
Port. Amigos, nuestro es el dia.
Fran. A executar lo que mandas
voy: ea, amigos, valor.
Tod. Veràs tu empressa lograda,
ò hemos de morir contigo.
Carl. Oy se logrò mi venganza.
Carr. Oy el carro me ha cogido,
si sale la industria mala.
Port. Oy es el dia en que ciño
de laurel mis esperanzas.
Vanse todos.

Sale vn Sargento Frances, Ricarte, y Soldados Franceses, y van poniendo en el cuerpo de guardia alabardas, y mosquetes, y tocan vn clarin.

Sarg. Puesto que à romper el nombre
haze seña la Alboreada,
venga, que al abrir la puerta
he de entregarle la Guardia.
Ric. Mala vida es ser Soldado;
yo mejor sirviendo estaba
à Carlos.
Sarg. Què es lo que dize?
Ric. Que no le replico nada,
seo Sargento; que à ser posta,
vengo yo como vna vala.
Sarg. En el Cuerpo de Guardia, aora
vaya poniendo las Armas:
ha centinela del muro?
ha del muro?

Sale vn Soldado en lo alto.

Sold. Quien me llama?
Sar. Ved, si para abrir la puerta,
segura esta la Campaña.
1. Solo en ella se divisan
vnos Villanos, que aguardan
para entrar con bastimento.
Ric. Yo cobrarè mi pitanza.
Sar. Pues voy a abrir las puertas.
Ric. El señor Sargento vaya,
que yo hago aqui centinela.

Buelve à salir el Sargento, y Francisco, y su gente.

Sarg. Buenos, dias, gēte hōrada.
Era. Su merced los tēga buenos.
Ort. Y Dios les dē buena Pasqua.
Tod. Loado sea Dios.
Sarg. Què traen aqui?
Fran. Nuezes, y manzanas
a vender.
Sarg. Seran muy buenas?
Fran. Si, como no salgan vanas.
Ort. Tome sumerced con tiento,
que con su trabajo gana
de comer vn pobre hombre,
dando gritos por las Plazas.
Ric. Podrida es esta.
Fran. Carrasco,
mucho con el Carro tarda.
Sarg. Buena fortuna han tenido,
en entrar su hazienda salva
hasta aqui; porq̄ Españoles,
dizen que en la tierra andan.
Fra. Ay, señor, si nos cogieran!
Vej. Què gente tan desalmada!
Dent. Carr. Sò, Cavallos del demonio.
Sarg. Què es esto?
Ric. Vn Carro de paja,
que entra por la puerta.
Carr. O! todos
los demonios os llevàran!
Sò, cavallos de vn ladron.
Ric. Si son vuestros, camaradas.
Fran. Bueno va, pues que debaxo
del rastrillo el carro pàra.
Sarg. Hombre, anda con esse carro,
que la puerta embarazada tienes.
Carr. Como quiere vsted
que ande, si se me disparan
cō mas de seis mil demonios
los cavallos, ò las hacas?
Sar. Ande, y sea como fuere.
Carr. Seo Sargento, brava, brava,
sin cavallos ha de andar?
Sar. Ande, ò vive Dios, que haga
con esta Alabarda, puerta
todo su pecho.
Carr. Fanfarria.
Sar. De donde eres, ò quiē eres?
Carr. Pues hōbre, acaso te casas
conmigo, que esso preguntas?
Sarg. Vive Dios, si no mirara.
Carr. Vès aqui, que ya no miras.

Dispara Carrasco vna pistola; cae el Sargento, y los Españoles echan mano à las Armas del carro, y del cuerpo de Guardia cae el rastrillo, y queda sobre el carro.

Sarg. Muerto soy.
Fran. Ea, camaradas,
à ellos.
Vnos. Traycion, traycion.
Otros. Al rastrillo, à la muralla.
Fran. Ya cayò el rastrillo, pero
detenido con las tablas
del carro, à los Españoles
entrada dexan.
Todos. Arma, arma.

Salen por debaxo del carro Portocarrero, y los suyos.

Por. Pues ya se empezò el ataque,
y la puerta està ganada,
à detenerla, Españoles:
esse rastrillo levanta,
Francisco, entraràn por ella
los Cavallos, que se abanzan.
1. Ya se levantò el rastrillo.

Por. La accion mas desesperada
es defender esta puerta.
1. Ya entran todos.
Todos. Arma, arma.

Entranse acuchillando, y sale el Conde, y Ernesto.

Cond. Què es esto, Ernesto?
Ern. Señor, que la Ciudad ocupada
de Españoles està.
Cond. Como?
yo sabrè recuperarla
muriendo.
Ern. Ya es impossible,
pues de las calles, y plazas
son dueños: mejor serà
que vuestra Alteza se vaya.
Cond. Como es possible que yo,
dexando dentro à Madama,
me ausente?
Ern. Como es mejor
salir, para rescatarla
vos, que el quedar los dos
presos.
Cond. Esso aconsejan las canas,
no el valor; y vive Dios,
pues el caso os desengaña,
de que vuestros fueros son
de vuestra pèrdida causa,
pues si soldados huviera,
nunca la empressa lograràn,
que yo me retirarè,
mas serà mi retirada,
saliendo con los que pueda
del Batallõ de mis Guardias,
espada en mano, y à ellos,
que en fin lidiando se salva,
aunque sin provecho lidie
el provecho, y la desgracia;
y si à Madama me dexo,
es por bolver à cobrarla
juntamente con Amiens,
cõ todo el poder de Francia.

Vase, y salen por vn lado los Españoles, y por otro las Damas.

Nis. Pidamosle buen quartel.
Tod. Vuestra clemencia nos
valga.
Port. Nadie ofenderos procura,
que nunca contra las Damas
los Españoles azeros
cortan.

Sale Francisco.

Fran. Ya toda està llana
la Ciudad à tu obediencia,
pues que de ella el Conde
falta,
que espada en mano, rompiendo
quantos Batallones halla,
saliò de la Plaza.

Sale Carlos.

Carl. Donde
se malogrò mi esperanza,
no pudiendole alcanzar.
Port. Antes de passar à nada,
lo primero es, q̃ vna Escolta
sirviendo vaya à Madama,
hasta dexarla en Perona,
que no quiero disgustarla
en que estè del señor Conde
vn solo instante apartada.
Mad. Aunque estimo, como es
justo,
hidalguia tan bizarra,
no me he de partir tã presto,
que no dexe executadas
vuestras bodas, siendo yo
Madrina; y pues ignorancia
fuera, viendo esta fineza,
estrañar por quien se haga,
yo harè con Ernesto, que
tenga por bien empleada
la mano de Serafina,
en vos.
Carl. Cielos, ya sin alma
vivo. *ap.*
Port. Yo solo procuro,
pues q̃ vos sabeis mis ansias,
y mi palabra he cumplido,
que me cumpla su palabra.
Ser. Si harè, si mi padre gusta.
Ern. Y yo estoy à vuestras plãtas
en albricias.
Por. Carlos, buelve
à Dorlan, de aqui te aparta,
que no quiero que conmigo
lo que con el Conde hagas,
ni que tu Retrato busques,
pues en mi poder se halla.
Carl. Armas dì cõtra mi mismo.
Tod. Y aqui tiene fin la hazaña,
q̃ hizo el famoso Hernan Tello
por su Rey, y por su Dama.

PELAYO BIBLIOTECA MENENDEZ

F I N.

Con licencia: En Sevilla, à costa de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn otras diferentes, corregidas por sus Originales.